



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 21/2/82 No. 93 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
: Marco Martos
Artes : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Herman Schwarz
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

**Consejo Nacional de Trabajo: 20 razones para decir no
Camboya, viaje al fin de la noche
Trotsky y su "Historia de la revolución rusa"
Historia de la Coca Cola**

Cristina Gálvez



Cristina Gálvez: el arte conserva bello escrinato

PEDRO MAYTA, EX-DIRIGENTE DEL PCP, ACUSA

A Caballo

Cristina Gálvez ha muerto en su casa de ladrillos y en soledad. Yo quería a Cristina y la admiraba, y como miles de gentes he llorado su fin sobre la tierra. Llorada por colegas, incontables discípulos y amigos entrañables. Porque ella fue una excelsa dibujante, escultora, grabadora, una gran maestra de arte, inmenso y rebelde corazón abierto para todos.

Yo era, en realidad, su vecino. Dudo que alguien le haya deseado más buenos días y buenas tardes que este cronista en el último lustro. Y como vecino —rendido admirador— le hice varias visitas. A esas horas donde amainaba el río de alumnos y alumnas, alumnas sobre todo, y Cristina, con su cigarrillo negro, se entregaba a la charla deleitosa. Pocos seres he conocido tan lúcidos y brillantes en la conversación. Sabía muchas cosas y sabía interpretar, con apasionada verdad, los oscuros tiempos que vivimos. Jamás dejó de estar al lado de los pobres. Irónica, y a veces feroz, era la juventud rebelde que no cesa.

Los vecinos somos curiosos. Desde mi ventana he visto, día a día, la marejada de bellísimas muchachas en flor y damas otoñales en el umbral de la sabia maestra. Y a los hermanos

Lorenzo, Rafo, Lalo, Marat de *Monos y Monadas*.

Los vecinos también nos ayudamos. Cuando, en tiempos de Morales Bermúdez, se decretó la captura de Nicolás Yerovi (previo par de bombas incendiarias contra el edificio que ambos compartimos), Nicolás se refugió en otras latitudes de la ciudad. Desde entonces, durante varios días, nos clavaron una banda de PIPs en la esquina. Eran inofensivos, supongo, pero odiosos. El verano andaba a todo trapo y los vigilantes —también llamados *rayas*— se achicharraban bajo el sol del Pacífico cruel. Por entonces, sólo había un árbol decoroso en el barrio, el de la casa de Cristina. Los impenitentes *rayas* —también llamados *tiras*— trataban de aliviar su plantón bajo la única sombra de la calle. Y allí entraba a tallar Cristina. “¡Jóvenes! ¿Se puede saber qué hacen ahí parados?”. Sorprendidos, balbuceaban algo (supongo) y volvían a su guardia bajo el ardiente sol. Otras veces, súbitamente, se le daba por regar el árbol con grandes chorros de agua ahuyentadores. Y así, en todos esos días, Cristina convirtió el vergonzoso asedio en un largo, insoportable y caluroso deber.



Luego, cuando estuvimos a las vísperas de publicar *El Caballo Rojo* acudí —a quién si no— al generoso talento de Cristina. Casi no necesité abrir la boca,

para que aceptara entusiasmada la idea. Es ese caballo que galopa en la carátula (aunque, tal vez, no siempre a la altura debida a nuestra artista).

Y muerta ahora sobre la tierra, no has sobrevivido para ver las nuevas muertes que se vienen. Así es mejor, Cristina. (Antonio Cisneros).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

¡A LA TINA!

Juzgo los camavales actuales por sus resultados de fin de semana: renace, sábado y domingo, el “juego con agua” en el Perú.

Digo en el Perú porque me ha tocado observar baldazos no sólo en Lima, sino también en el norteño Trujillo del pasado fin de semana (gracias, entre paréntesis, amigos trujillanos por sus atenciones, como se decía antiguamente, con toda la educación del mundo y lo repito en este mundo en el que no hay educación; bueno, ni educación, ni salud, ni trabajo, etcétera). Me rozó un globazo en Trujillo, pero un globazo relativamente fácil. Un globazo arrojado desde la azotea, bajo la cual, a la sombra, yo era un blanco relativamente fácil, inmóvil y francamente enano, desde esa altura que me empequeñecía más de lo correcto. ¿Más aún, chato? Sí, pues, así es.

Pero, al grano. ¿Qué frase podría entrar acá? Que el Pe-

rú es un camaval. Pero no, no la digo, porque resultaría demasiado fácil, demasiado de cajón y demasiado muerta, porque, como se sabe, los muertos van en cajón, es decir, son de cajón. Según Leoncio Bueno —esto me lo ha dicho hace algunas horas— la canción “Camaval, camaval, camaval, alegría general. Así se empezaba y luego, machistamente, los caballeros metían en la tina a la dueña de casa. Por la noche, las medias se llenaban de talco y servían para dar educados porrazos talqueados de blancura imaculada, pulcra blancura talqueada a los vecinos de la localidad.

Naturalmente, como diría el doctor Macera (¿será o no será candidato?), todo esto es muy de clase media, habida cuenta de la tina en un país sin agua y sin desagüe y habida cuenta del talco suavizante e higiénico en un país francamente escaldado por los siglos de los

siglos.

Pero al grano. Mucho después de 1939 —aunque también había un alegre general— era camavales. Era camavales de fin de semana —más precisamente domingo todo el día— y yo era muy chiquito. ¿Más aún enano? Sí, pues. Así es. Todo fue a traición, malamente. Yo estaba sentadito al borde de la vereda, contando globitos de agua —francamente camavalescos— que entre se hundían y flotaban en mi balde azul.

Yo contaba globitos semiflotantes y ¡zas! sucedió, me quedé ciego de repente, pero ciego de color marrón. Si mi balde de agua hubiera reflejado la escena fatal hubiera visto: a) la hija mayor del sastre de la esquina que se acercaba con las manos atrás en actitud francamente de vengarse de la injusticia de este mundo traidor; b) yo, mirando tontamente mis globitos; c) la hija mayor del sastre de la esquina que se

sacaba las manos de atrás y abría una lata de betún marrón; d) mis globitos semiflotantes que me miraban tontamente a mí; e) unas manos enormes de la hija mayor —gigante— del sastre de la esquina que enormemente me tapaban la cara de betún, agrio betún marrón; f) yo, no viendo nada excepto un montón de humillante marrón; g) la hija gigante que reía y reía, h) mis lágrimas —terribles lágrimas de carnaval al revés— que se abrían paso a duras penas entre el terrible marrón del betún.

Después de la derrota, caminé sin orgullo hasta mi casa. Era camaval, el mundo era así, mi mamá me metió en la ducha humillante y el betún fue corriendo hasta un desagüe que sabe Dios qué mares buscaría en esa tarde abyecta de camaval en la que la alegría era general, menos uno. Y fui infeliz.

En el Perú de hoy, hay cada vez

menos tinas y menos dueñas de casa a quien bañar. Sin embargo, el camaval funciona a todo dar. La noche eubre ya y, por ser de noche, hay un montón de medias rellenas del blanco y frío talco de la cocaína general. El aporreamiento es general y muchos se mojan. Talqueo general: la casa de las leyes —blancos escaños del oficialismo— casa del pueblo espolvoreada camavalescamente, partículas de polvo que espárcense desde palacio seis meses después de conocido el santo del milagro para, en el momento oportuno, aguar el camaval.

Hay una tina gigante en la que quieren ahogar a esa sufrida dueña de casa, sin casa, que se llama el Perú. Sigue la música y la alegría general habrá de convertirse en la alegría de algún general.



Todo matrimonio, interesado o no, tiene sus prolegómenos y este no pudo ser la excepción. Para entrar la CGTP pidió que el CNT tuviera carácter resolutivo y no simplemente consultivo tal y como el gobierno propone. Además (dada la mala experiencia de noviazgos anteriores) el ingreso de la CGTP quedaba condicionado a lo que dijeran sus bases en consulta nacional. Sin embargo, papá se puso serio y dijo: NO.

Según afirmación del Dr. Grados, "solicitar que el CNT tenga carácter ejecutivo era ir más allá de lo razonable". Una cosa es aceptar el ingreso de la CGTP al CNT y otra muy distinta que sea el PC quien dicte a Acción Popular la política laboral que debe seguir.

"El CNT se instala con los que estén; si la CGTP está, bien, si no también". Más aún, con una seguridad que desconcierta y que llamaba a aclaración, el ministro de Trabajo declaró: "La dirigencia de la CGTP quiere entrar; pero necesita justificar se con sus poses ante las bases".

Las federaciones independientes fueron, por su lado, más tajantes, pero al mismo tiempo inconsistentes: "No al CNT, no a la concertación demagógica y desmovilizadora". Pero eso y absolutamente nada más.

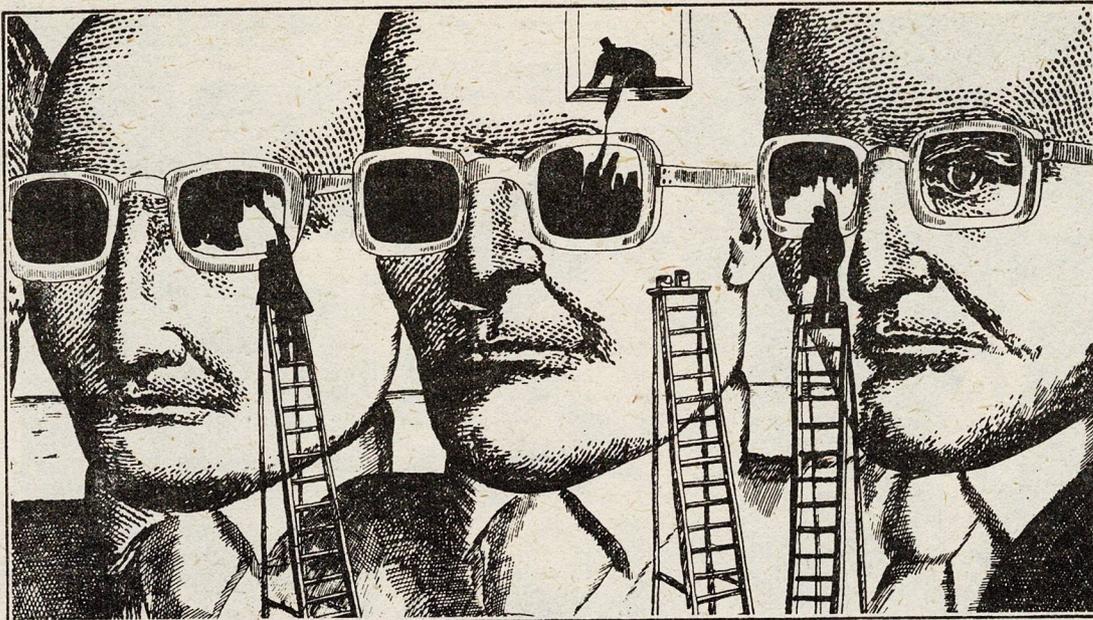
Los empresarios (los novios, para volver a la metáfora), en cambio, saben a dónde van. La Sociedad de Industrias así lo explicitó con su comunicado del lunes: "Urge una Ley de Huelgas, un Consejo Nacional del Trabajo sólido; los trabajadores a trabajar, los empresarios a emprender y el gobierno a gobernar".

VAMOS A LA PLAYA QUE CALIENTA EL SOL

Nadie se tira a una piscina si ésta está vacía. Por ello, demás está decir que nadie puede avalar un organismo como el CNT si no está seguro de qué es lo que está detrás de una iniciativa de este tipo; y sobre todo, qué arenas fijas o moviedizas son las que constituyen su entorno político y social.

Demos pues una rápida mirada a las quemantes arenas de esta *costa verde* que el gobierno propone al movimiento laboral para su salvación. El antecedente más inmediato del Consejo Nacional del Trabajo lo constituye la Comisión Tripartita Nacional, creada por la Ley 23235 en enero de 1981. Según esta ley y su reglamento, la CTN tenía facultades *ejecutivas* para tratar la reposición de los trabajadores despedidos mediante los anticonstitucionales decretos supremos dados por la dictadura de Morales Bermúdez en 1976 y en 1977.

La Tripartita se constituye con tres limitaciones muy claras y precisas: una primera, de *representatividad*; una segunda referida a la *naturaleza limitada, distorsionada y discriminatoria de sus objetivos*; y una tercera referida al *falso carácter ejecu-*



CONSEJO NACIONAL DE TRABAJO 20 RAZONES PARA DECIR NO

Javier Mujica

No pocos dirigentes sindicales han encontrado similitud entre la instalación del Consejo Nacional del Trabajo y un matrimonio interesado. Mientras el suegro —el ministro Grados— ha insistido en que este enlace será la solución a todos los problemas de la novia (la clase trabajadora del país), ésta, por el contrario y salvo las excepciones que ya conocemos, se ha mantenido coqueta y misteriosa: "Me caso si me dan permiso y sólo con estas condiciones. Me caso sí, pero no". Hace tres días que se instaló el CNT y pareciera que parió Paula, pero no. Los empresarios y el gobierno tienen su posición clara. Los trabajadores: unos un poco y otros más o menos.

tivo con el que se le quería presentar. Irrepresentativa, porque de cuatro representaciones sindicales convocadas, dos eran a todas luces fantasmas (CNT-Zapata y la CTRP); y porque este núcleo de representaciones laborales dejaba fuera de juego a las federaciones independientes (casi un 30o/o de la fuerza laboral sindicalizada), a los trabajadores estatales (casi medio millón) y a los asalariados del campo y sus organizaciones representativas.

Con objetivos limitados, distorsionados y discriminatorios porque establecía como su fin la reposición solamente de aquellos despedidos que, después de cuatro años de despido y la más feroz crisis económica en casi un siglo, no hubiesen cobrado sus beneficios sociales. Y, finalmente, de naturaleza falsamente ejecutiva porque por iniciativa y presión de los empresarios y con el aval del Dr. Grados Bertonini, muchos de aquellos trabajadores cuyos expedientes fueron calificados como procedentes, no fueron reincorporados por supuesta (y comprobada falsa) "imposibilidad material para la reposición" o simplemente porque no les dio su descomunal y poderosísima gana. Caso, por ejemplo, de los despedidos de la Southem, a los que el Dr. Grados ha demostrado tanto afecto y consideración.

Conclusión: de más de 5,000

despedidos, sólo se admiten poco más de 1,500 solicitudes y solamente son repuestos, efectivamente, poco menos de 150.

Pero hay más: el reglamento de la Tripartita dio a ésta la facultad de aportar mecanismos que en la negociación colectiva de los pliegos de reclamos permitieran la salvaguarda del salario frente al alza del costo de vida. Burócratas y empresarios, con la mentira de un supuesto "consenso" instauran la política de anticipos que restringe la capacidad negociadora de los sindicatos, que suprime los aumentos del gobierno y que da, más bien, beneficios tributarios a los empresarios.

Y como broche de oro, ignorando el punto de vista de los trabajadores, el Ejecutivo presenta y finalmente aprueba en la Cámara de Senadores una Ley de Huelgas que retrotrae la legislación laboral en la materia a siete décadas atrás.

UNA POLITICA DE INGRESOS PARA PRECIOS EUROPEOS Y SALARIOS AFRICANOS

Con una posición "concertadora" como la descrita y con un contexto social que no guarda concordancia con la democracia, ¿qué clase de concertación es la que se está planteando?

El Parlamento no funciona como instancia de consenso nacional. El gobierno sanciona al

carpetazo un decreto ley "antiterrorista" que es utilizado para reprimir a las organizaciones políticas de la oposición; transforma el Código Penal y con la figura del "desacato" mete presos a los opositores y amordaza la crítica de la prensa independiente, mantiene la Ley de Movilización que da carta abierta de participación a la Fuerza Armada en la vida política del país; coloca bajo su control los organismos de desarrollo de las regiones y vuelve órganos insulsos a las municipalidades. Fuera de su política económica transnacional y empobrecedora, ¿qué más podríamos pedir?

¿Dónde está, pues, el CNT, la madre del cordero? En lo político, el gobierno persigue incorporar a los trabajadores, como *avaladores* de la política laboral del régimen. La que como lo ha señalado el propio Dr. Grados, no es sino la cara social de su política económica. El gobierno busca, y eso es evidente, la división del movimiento sindical, como garantía de una *paz social de compromiso*, tratando de incorporar al aparato del Estado a uno de los núcleos y aparatos organizativos más importantes de los que dispone el movimiento popular para dar cuerpo a su combatividad. El régimen busca, al menos temporalmente y hasta que el instrumental represivo y coactivo

—político y laboral— estén completos, neutralizar los contendores más importantes de su política económica: los sectores afectados, el movimiento sindical, laboral no sindicalizado y popular en general.

Y en lo económico, es evidente que "la molienda de Chicago" busca concretar una *política de ingresos*, (ojo, de ingresos y no de precios y menos de costos o ganancias) que complemente su política global de beneficiar la tasa de ganancia del capitalista y la posibilidad de uso de nuestra mayor "ventaja comparativa": "el cholo barato".

¿Y por qué no concertación de precios? Porque es evidente que en general a los empleadores no les interesa abogar mucho por una política antiinflacionaria, por la simple razón de que el alza de los precios los ha beneficiado. Temen también una política oficial de control de precios, pues piensan que ésta con el tiempo podría tomar la forma de una fiscalización más directa de los precios y los beneficios, lo cual a su juicio y mentalidad recortaría la libertad económica que este mismo gobierno preconiza y que los favorece ampliamente. Además, el gobierno no está dispuesto a controlar los precios de aquellos bienes o servicios que componen parte sustancial de la canasta familiar de los trabajadores, pues esto es parte de su política alimentaria (precios de los productos agrícolas del interior, control de intermediarios y política de importaciones y subsidios a los productos de consumo popular), así como lo que constituye la denominada "inversión social", cada vez más reducida en el presupuesto nacional (salud, educación, vivienda, transporte), y los servicios públicos a su cargo (como la luz y el agua) en los que más bien propugna la liberalización (léase alza) de estos valores.

El gobierno, tanto como los empresarios, señala en gran medida al alza de los salarios como uno de los responsables de la inflación de los costos. Por ello su posición con relación a éstos es inversamente diferente. De allí que, aparte de hablar de una especie de *"estandarización del bajo ingreso"*, ahora se empieza a decir que es preciso aplicar el criterio de la productividad en todo reajuste de salarios.

Deprimir más el salario, sostener la política de alzas cotidianas en todos los rubros y, por añadidura, buscar aval a las próximas medidas que en el campo laboral el gobierno, con la plena complacencia del empresario, ya ha anunciado; Ley de Huelgas, nueva ley de sindicalización, modificaciones a la negociación colectiva, etc. Estas son las "ventajas" de tan publicitado matrimonio. ¿Se casarán los novios?, ¿o romperán?, ¿qué dirá igualmente el padre del novio? No se pierda el próximo capítulo de esta interesante serie, en este mismo país y en este mismo canal.

—Autocríticamente, ¿cuánto asume de la condena que el reciente congreso del Partido Comunista ha realizado al burocratismo, a la apatía y al trabajo partidario alejado de las masas?

—Los defectos que se mencionan existen pero, de ninguna manera son exclusividad de algunos militantes que hasta hace poco ocuparon cargos en el partido sino de toda la dirección. Intentar identificar estos cargos con los camaradas que no resultaron elegidos en el congreso, es una falsa bandera y por eso, paradójicamente, quienes más cuestionan el trabajo realizado en los distintos frentes ligados a la lucha de las masas son precisamente quienes han ocupado las secretarías más alejadas de estos trabajos, como la de asuntos internacionales u otras que tienen que ver con el trabajo interno del partido...

—Pero ustedes no pueden eludir responsabilidades: ocupaban secretarías claves como la de organización, el frente sindical, el trabajo ideológico, las finanzas...

—El argumento es inexacto. La secretaría de organización, que indudablemente es clave en cualquier partido, nunca ha trabajado con el frente sindical. De otro lado, la decisión de la línea política no se toma individualmente sino en forma colectiva... finalmente, nosotros nunca hemos sido mayoría en el Comité Central, por ejemplo...

—Cuando dice "nosotros", ¿a quiénes se refiere? ¿A un grupo que tiene diferencias con la actual dirección del partido?

—No... yo creo que las mayorías y minorías son circunstanciales y se dan en todos los partidos. Lo central es que existen coincidencias y puntos de vista sobre problemas mucho más duraderos...

—¿Cuáles son las diferencias centrales que determinan que ustedes no sean reelegidos en la dirección del partido?

—En el frente sindical, el haber sido nosotros quienes con mayor fuerza persistimos en una autocrítica a fondo por el abandono que se hace de la lucha de masas durante la época en que era presidente el general Velasco. En segundo lugar, en lo que a tratamiento de las organizaciones se refiere... nosotros pensamos que el partido si bien debe dar la línea general y programática, de ninguna manera puede decidir todo en forma milimétrica, como se ha venido haciendo, las organizaciones sindicales deben tener una autonomía tal que les permita desarrollar su iniciativa y creatividad. En tercer lugar, en cómo desarrollar la lucha de masas...

—¿Podría explicar esto último?

—Dirigentes como Gustavo Espinoza, que nos responsabiliza de todo lo que le sucede al PC, no siempre han estado de acuerdo con paros como el del 19 de julio de 1977, cosas que en el fondo fueron lo que originaron el movimiento fraccional de "Mayoría"...

—En el paro de setiembre úl-



Herman Schwartz.

EX-DIRIGENTE DEL PCP PEDRO MAYTA ACUSA A GUSTAVO ESPINOZA

Raúl González

Rubén Mollepaza, Raúl Acosta, Ernesto Rojas, Manuel de Priego, Alfredo Abarca y Pedro Mayta fueron separados de sus cargos en el reciente congreso del Partido Comunista. Su apartamiento del Comité Central coincidió con la autocrítica pública que el PC ha realizado en estos días y que los responsabilizó de todos los descalabros, errores y fracasos ocurridos en el partido en los últimos años. Para que responda a esos cargos y a los que la semana pasada, en estas mismas páginas, les hiciera Gustavo Espinoza, *El Caballo Rojo* entrevistó a Pedro Mayta, uno de los sentados en el banquillo, quien aprovecha la oportunidad, se despacha a su gusto y hace declaraciones que sin lugar a dudas pondrán a prueba la sinceridad de la autocrítica anunciada.

¿Cuál era la posición de Espinoza?

—Tenía una posición dual... por momentos apoyaba, por momentos se oponía: buscaba que la acción no se desarrollara exitosamente, cosa que logró parcialmente...

—Esto puede ser tan cierto como que ustedes se opusieron a realizar paros de protesta en solidaridad con los trabajadores de Chimbote o para exigir la reposición de los trabajadores que fueron despedidos...

—Eso es falso y quiero leer lo que decía el propio Gustavo Espinoza en el tercer congreso de la CGTP realizado en 1974 (Pedro Mayta saca los documentos del evento y lee:) "Lo único que no ha hecho la central en solidaridad con los compañeros de SIDERPERU es un paro general, el mismo que no se ha acordado por no corresponder en estos momentos a los intereses de la clase obrera y del pueblo peruano. Si a alguien beneficia, en el país, el que se pretenda paralizar la producción, ese alguien es el

imperialismo y los agentes nativos que amamantan empeñados en actos sediciosos destinados a derrocar a un gobierno que la clase obrera está dispuesta a defender aun a costa de su propia vida".

—En la entrevista que le hiciera a Espinoza la semana pasada él sostiene que eran ustedes los que se oponían.

—Esta decisión nunca fue tomada ni por la Comisión Política ni por el Comité Central sino por el propio Gustavo Espinoza que era secretario general de la CGTP. Nadie le soplo la pluma para que escribiera lo que he leído. Sin embargo, hoy pretende lavarse las manos y acusamos gratuitamente de algo que si tiene un responsable, ese es Gustavo Espinoza. Citas como éstas existen en abundancia, bastaría que alguien siguiera sus artículos en *Unidad* para darse cuenta que no miento...

—¿También cuando habla del levantamiento de la huelga magisterial de 1971 ha mentado Espinoza?

—Que hubo errores nadie puede negarlo, como ese caso, la huelga de los mineros, el retiro del apoyo a los pescadores...

—En el apoyo irrestricto de la CGTP al gobierno militar...

—Si recordáramos todo lo que Espinoza decía del ministro Sala Orozco! (Mayta vuelve a leer el mismo documento de hace un momento:) "Nosotros no negamos el hecho de que hoy se actúe con un nuevo criterio en el Ministerio de Trabajo. Nos satisface a nosotros y a cientos de miles de trabajadores peruanos el que el propio ministro asuma la difícil y complicada tarea de resolver los problemas sindicales. Valoramos altamente lo que ello significa y ponderamos a cabalidad (sic) la capacidad de trabajo y el amplio espíritu de comprensión que caracteriza al titular de la cartera más complicada de nuestro país..." Y pensar que el mismo Espinoza hoy se rasga las vestiduras cuando los dirigentes de la CGTP dialogan con el ministro de Trabajo...

—¿También en la masacre que

se produjo en Cobriza tiene la culpa Espinoza?

—Ah... Ahí Gustavo Espinoza tiene una responsabilidad personal que no podrá evadir... ¿Quién si no él fue el gran responsable de lo que pasó? El fue secretario general de la CGTP desde 1968 hasta 1975 y eso debe tomarse en cuenta para cualquier evaluación de este periodo...

—Epoca de luchas muy intensas donde la CGTP pierde mucho...

—Y en la que Espinoza tiene principal responsabilidad. Yo considero que es positivo que se realice una autocrítica y que se digan cuáles son nuestros errores; lo negativo es que dirigentes como Espinoza sólo señalen errores en acontecimientos en los que él no participa. En las declaraciones que hace, Espinoza no se responsabiliza por nada, y eso es una grave consecuencia...

—Tan grave como haber bajado la guardia frente a los principios del marxismo leninismo... como ser poco ortodoxos...

—Nuestra posición es la de dar al partido una línea mucho más profunda que esté estrechamente vinculada a la realidad nacional sin necesidad de abandonar, por ningún motivo, los principios del marxismo leninismo. El problema surge cuando chocamos frente a un criterio político que bien podemos llamar primitivo. Y lo digo, porque no de otra forma puede entenderse que se denuncie políticamente que algunos camaradas son muy mariateguistas o que algunos escriben sobre Gramsci y se sostenga que hay que acabar con estas posiciones. ¡No puede ser! El marxismo debe ser asumido con toda su riqueza. No somos heterodoxos, pero defendemos el principio de que el marxismo-leninismo jamás se ha alejado del pensamiento revolucionario universal. No sólo Marx y Lenin sino también Mariátegui y Gramsci...

—¿Usted no cree, como se sostiene, que el PC ha perdido perfil propio y se ha comenzado a diluir en la IU?

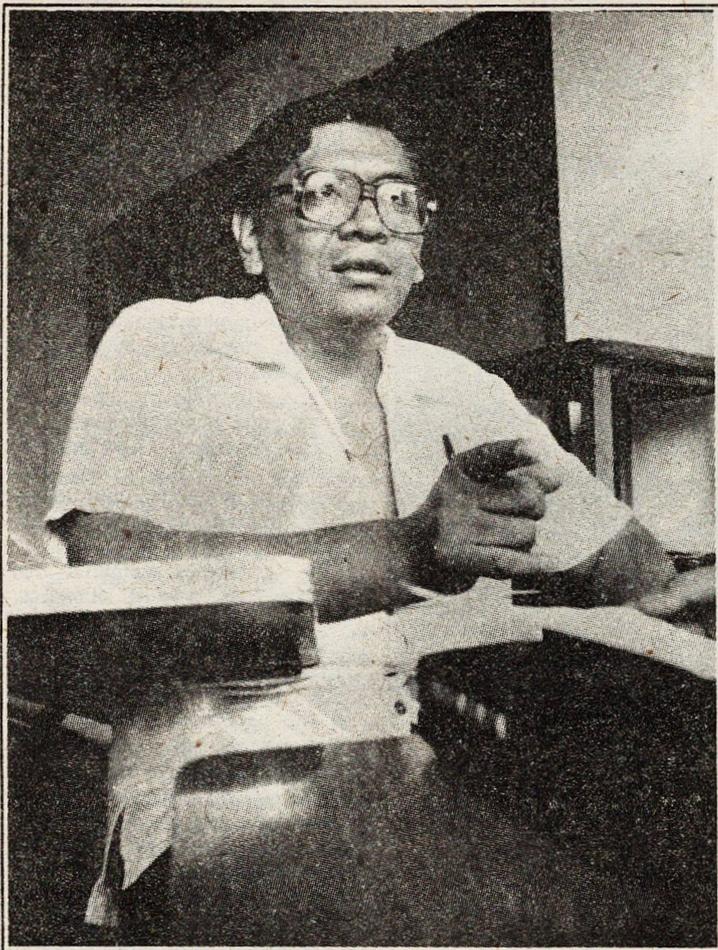
—No creo... lo que nos falta es convertir al partido en un gran polo de atracción de los trabajadores pues sólo en la medida que el PCP se desarrolle en la clase obrera el aporte que dé al frente va a ser más positivo. El problema radica en que por debilidades orgánicas muchas veces aparecemos como fuerzas de segundo orden entre los grupos de izquierda. Y es paradójico que conduciendo la máxima central obrera tengamos todavía un partido relativamente pequeño...

—¿Sigue pensando que el PC debe ser la vanguardia exclusiva de la revolución?

—Yo no creo que en la actualidad, en el Perú, la vanguardia sea potestad de un solo partido. Esta deberá compartirse...

—¿Cuánto tiempo estuvo al frente de la Comisión Sindical del PC?

—Le agradezco la pregunta, porque según las declaraciones de Espinoza pareciera que to-



Herman Schwarz

"Luego de la muerte de Mariátegui, el partido no ha elaborado una línea profunda de análisis de la realidad nacional"

dos los errores cometidos en el frente sindical son responsabilidad nuestra. No es cierto. Yo he sido miembro de la Comisión Sindical desde 1977 y responsable de ella desde 1978; fechas en que las principales luchas del movimiento obrero se desarrollan. En la etapa anterior no he participado; aunque, como buen militante, asumo con toda entereza los aciertos y los errores en los que se ha incurrido. No los rehuyo... lo único que no me parece justo es que si se hace una autocritica sincera se pretenda inescrupulosamente ocultar verdades. En este sentido, la autocritica no puede reducirse sólo a la huelga magisterial ni a errores de esta década, porque la debilidad del partido, de la que hoy se habla, tiene raíces históricas mucho más profundas...

—¿Cuáles son esas raíces?

—Luego de la muerte de Mariátegui, durante décadas, el partido no ha elaborado una línea profunda de análisis de la realidad nacional. Ha girado en torno a temas internacionales, lo que siendo principista no constituye el núcleo en la lucha por la revolución en el país. Por otro lado, la difusión convincente y científica de nuestra línea no se ha dado. También los métodos que se han empleado en la solución de nuestras contradicciones...

—¿A qué métodos se refiere?

—Durante décadas el partido ha sufrido constantes desprendimientos. A principios de la década, para recordar los más recientes, habría que ver por qué se desprendió parte de la juventud comunista; por qué en 1973 y 1974 se expulsó a dirigentes mineros y a miembros

del Comité Central... en todo esto jugó un papel muy activo Gustavo Espinoza. En 1977 y 1978 se produce el fraccionamiento de "Mayoría". Suelen darse intentos de exclusión y liquidación de los cuadros que expresan discrepancias en torno a distintos puntos del quehacer partidario... son métodos equivocados. Y eso es un error histórico que no es, precisamente, herencia de Mariátegui...

—Esa es una versión bastante angelical, si se considera que fueron ustedes mismos los que, apoyándose en estos métodos, liquidaron a lo que hoy constituye el PC "Mayoría".

—Nosotros apoyamos la salida de "Mayoría" pero no los métodos, que se cuestionaron. Ahí existieron problemas de métodos y de análisis político. En lo primero, ellos mismos denunciaron a Espinoza y a Mario Ugarte, en aquella oportunidad la dirección del partido los criticó... fueron métodos por culpa de los cuales perdimos muchos dirigentes sindicales, federaciones obreras y que, en determinado momento dejaron la dirección de la CGTP no en manos del partido sino de "Mayoría". Lo otro fue lo ideológico y político: "Mayoría" criticaba todo lo actuado y nosotros defendíamos lo que se había hecho. Nosotros creemos que en el Perú se dieron cambios reales que tenemos que reconocer. "Mayoría" era oportunismo e izquierdismo y por eso los condenamos... por razones políticas aprobamos su salida, pero nunca estuvimos de acuerdo con los métodos. Las diferencias eran cuestiones de principio y los métodos responsabilidad directa de Espinoza y Ugarte, el propio "Mayoría" se en-

cargó de denunciarlos y ahí están los documentos...

—¿Pero acaso Ugarte no forma parte de su grupo?

—No es así. Ugarte es sancionado en el congreso y nosotros respaldamos ese acuerdo. Quiero decir, además, que quienes lo denuncian no son Espinoza ni el secretario general, sino otros camaradas... Ugarte es un hombre mucho más vinculado a Espinoza que a nosotros. Lo que sucede es que nos quieren vincular para descalificar nuestras posiciones...

—¿Qué tan poco ortodoxos son ustedes?

—Yo rechazo las posiciones eurocomunistas, reformistas y socialdemócratas. He sido el que más ha escrito al respecto. Personalmente, me considero un marxista leninista pero no por eso renuncio al carácter creador del marxismo que demanda el análisis de la realidad nacional, ni a la asunción del pensamiento revolucionario de otros marxistas y por eso señalaba, hace un momento, que es primitivo utilizar como denuncia política el argumento de que un camarada escribe sobre Gramsci o insiste en el mariateguismo... con toda franqueza, eso es lo que traba el desarrollo ideológico del partido y por eso, un partido con tantos años de vida como el nuestro y con tanta influencia sindical, hasta hoy no puede tener una revista teórica, no tiene intelectuales...

—¿En el Partido Comunista nadie piensa?

—Muchos de los que han pasado por el partido han salido por la gran subestimación que existe del trabajo intelectual, por el menosprecio a las capas medias en general; menosprecio apoyado en falsos criterios. Y es evidente que no se podrá hacer la revolución en el Perú sólo con el proletariado... mi posición no es arrogante sino de contribución. Yo estoy dispuesto a trabajar en las filas del partido en cualquier comisión o en cualquier célula o frente pero, de ninguna manera me parece legítimo que se viole la democracia interna y que a los camaradas que tengan opiniones diversas se les intente liquidar porque eso contradice el significado y las metas históricas que tenemos...

—Después de todo lo que ha dicho ¿no cree que lo van a expulsar?

—Declaro públicamente porque si bien no es el espíritu del partido querer expulsarnos creo que en este sentido existen intenciones expresas por parte de Gustavo Espinoza. Considero que las declaraciones que viene dando son opiniones personales que tienen la intención de golpear a camaradas, especialmente a los que trabajaron en el frente sindical, con claros objetivos liquidacionistas. Lejos de buscar resolver positivamente las contradicciones existentes, Gustavo Espinoza busca agudizarlas y acarria la idea de que nosotros nos convirtamos en fraccionistas para tener una justificación más al hecho de que el partido no se desarrolla...

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Sentado debajo de los jarales "El Caballo Rojo". Usted verá que estoy defendiendo a Sinesio López. Sí, dijo Marlowe, pero eso no tiene nada que ver con la literatura. Respiró hondo Valle Riestra y continuó: El domingo pasado salió un artículo sobre un novelista japonés, pues debe saber que lo he leído todo; apreciada deportiva: agresivo mentón, camiseta de colores, zapatillas y gorrita blancas, se estacionó en el sardinel, gruesas gotas de sudor le corrían por el rostro bien afeitado y se sentó junto a Marlowe con el propósito deliberado de recuperar fuerzas.

—A la ocasión la pintan calva!, pensó Marlowe cuando se dio cuenta que su ocasional vecino era Javier Valle Riestra, diputado por Lima de los registros del APRA. No necesitó iniciar ninguna conversación porque Valle Riestra no se contuvo y empezó a hablar: ¿Usted no es peruano? De nacimiento no, respondió cautamente Marlowe. ¿Y a qué ha venido usted a Barranco?, insistió Valle Riestra. Marlowe con una sonrisita respondió: Mire, soy periodista y me gusta hacer yo las preguntas. ¿Me conoce? ¿No me diga que me conoce!, dijo Valle Riestra. Marlowe meditó: A este hay que ganarlo por la vanidad, y dijo: Su rostro me es familiar por la televisión, diputado Valle Riestra. ¿Y me ha visto intervenir en el Parlamento?, preguntó Valle Riestra. Un par de veces, dijo Marlowe; sus intervenciones son muy largas, aunque coherentes, usted es lo que se dice un buen leguleyo.

Valle Riestra hizo un signo de desagrado y replicó: No crea, me interesa también el deporte, la literatura. A ver, explíqueme eso, dijo Marlowe creyendo encontrar una veta inédita. Si, fíjese, yo leo todos los libros que recomiendan en una forzada sonrisa.

Bien, dijo Marlowe, hablando algo de política ahora, dígame cómo siendo aprista, está usted defendiendo a Sinesio López. No me ponga esa pregunta en bandeja porque me sobro, dijo Valle Riestra, el APRA es izquierda, ¿quién lo duda? Yo, dijo Marlowe, mire, yo acababa de venir a Lima, en vísperas de las elecciones de 1980 y lo vi a usted poner banderolas en Miraflores, pasada la medianoche, y las banderolas decían "APRA si, comunismo no" como en las elecciones de 1962. Usted vio un espejismo, comentó Valle Riestra con una forzada sonrisa.



El intérprete se tapa la boca con un pañuelo, palidece y, con voz de ahogo susurra: "Es ahí".

Detrás de los árboles, centenares de cráneos desfilan ante mis ojos. Es la fosa común de Kum-Ruolos, a diez kilómetros de Phnom Penh, descubierta en 1980. "Mil quinientos veintidós cuerpos ya han sido exhumados, todavía quedan diecisiete para desenterrar". La joven mujer del Ministerio de Relaciones Exteriores recita su letanía siniestra: "Ahí están los restos de novecientos cincuenta y dos hombres, cuatrocientos cincuenta y cuatro mujeres y ciento quince niños, todos ellos asesinados".

Los cráneos están ordenados en círculos y en cuadrados, como coronas mortuorias; sus órbitas vacías se fijan en una. De lejos y a primera vista parece un campo de melones. Pero, de esta fosa surge un olor nauseabundo de carne podrida.

A unos kilómetros el pueblo de Kum-Ruolos: durante todo el tiempo que han durado las masacres de Pol Pot, la gente ha llevado una vida normal, cultivando sus campos y haciendo sus negocios. Le pregunto a un joven con aspecto de campesino:

—¿Pero realmente no sabía nada de estas masacres, ocurridas tan cerca de usted?

—No nada.

—¿Esta hediondez de los cuerpos en descomposición bajo el calor, nunca le intrigo?

—No, nunca".

Es como las encuestas hechas después de la caída del nazismo. Estas respuestas son las mismas de los agricultores alemanes que trabajaban los campos alrededor de Auschwitz. Pero aquí no se trata del genocidio hitleriano, aplicado contra una raza diferente y considerada inferior e impura. Aquí, en Camboya, se trata de un autogenocidio, de una autodestrucción como el mundo nunca ha conocido. El nacional-socialismo khmer decretó "judío" a más de dos tercios de su propio pueblo, a quienes juzgaban corruptos, ideológicamente culpables o antirevolucionarios, porque habían trabajado bajo el régimen anterior, porque hablaban una lengua extranjera, porque eran médicos, profesores, abogados. Una fiebre de asesinatos, una paciente industria de la muerte, organizada por los Khmers rojos, estos adolescentes de quince, dieciséis años, los jóvenes pretorianos de Pol Pot. Estos "rojos", vestidos de negro, el color de la muerte.

VIAJE AL FIN DE LA NOCHE

Es así como comienza nuestro viaje, con este peregrinaje traumatizante a la fosa común. Oficialmente somos invitados de la Cruz Roja Internacional. Pero, oficialmente, toda nuestra visita está orquestada por el gobierno camboyano; el intérprete que nos acompaña es un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. El gobierno



CAMBOYA, VIAJE AL FIN DE LA NOCHE

María Antonietta Macciocchi

Soldados vietnamitas, armamento soviético, ayuda alimenticia europea y del mundo entero: Camboya, después de Pol Pot emerge lentamente de una de las masacres más atroces —y sin duda la más absurda— de la historia moderna. María Antonietta Macciocchi, profesora y diputada del Parlamento europeo, ha podido penetrar dentro de las fronteras del país mártir. Ella nos entrega ahora uno de los primeros reportajes sobre los sobrevivientes y sus problemas. Desde su visita varios sucesos han ocurrido en Camboya. Primero, las elecciones: el gobierno asentado obtuvo el 99 por ciento del electorado. Después, el problema de la ocupación vietnamita: por primera vez, declaraciones oficiales dejan entender que las tropas de Hanoi podrían ser evacuadas "a condición que Tailandia no ofrezca apoyo logístico y militar a los Khmers rojos, y que China deje de suministrarles armas". Es decir, que los vietnamitas todavía no están listos para marcharse a su casa...

camboyano pretende hundirnos de inmediato en el pozo negro de la muerte del reciente pasado: desde el principio nuestro viaje debe ser marcado por un traumatismo. Es la primera vez que una delegación occidental, semioficial, visita Camboya después de la entrada de las tropas vietnamitas, en enero de 1979, para "liberar" el país de Pol Pot. El relato de nuestro viaje es, por lo tanto, una primicia.

Después visitamos la antigua cárcel de Phnom Penh, instalada en el viejo liceo de la capital. Allí nos muestran los zapatos y la ropa que habían pertenecido a los veinte mil seres humanos masacrados en las aulas transformadas en cámaras de tortura. Trato de reconstruir el diálogo absurdo que precedía a la muerte, diálogo entre comunistas, al final:

—¿Por qué me asesinaste?

—Porque eres un imperialista".

O de repente: "Porque estás con los rusos, porque estás con Vietnam, porque estás con los chinos, porque estás contra los chinos". Y al final, porque, "estás contra el Angkar". Siempre repetían el An-

gkar, el Angkar. ¿Pero, qué es el Angkar? "El Angkar era todo el poder. Era como un comando secreto, sinónimo del Partido, de la organización, una secta adivinadora, omnipresente, infalible: era obligación de todos sacrificarse por el Angkar, denunciar y derribar a los enemigos de la revolución, donde estuviesen, hasta en tu propia familia, hasta tu padre y tu madre. Nadie sabía quién estaba en el Angkar, quién no estaba". Los dos estudiantes camboyanos que me cuentan eso bajan la voz, como si alguien todavía pudiera estar escuchándolos.

Phnom Penh es todavía una ciudad siniestra. No hay transporte público, la electricidad funciona solamente unas horas al día y gran parte del sistema de agua está fuera de uso. Y, sin embargo, la población tiene un aire tranquilo, casi normal. Algunas familias se pasean por las riberas del Mekong, y también hay ambulantes que ofrecen bebidas, de coco y de mango. Esa gente que se pasea en un país destrozado son los sobrevivientes, las viudas, los huér-

fanos aunque también hay algunos hombres: tranquilos y embrutecidos.

ATRAPADOS SIN SALIDA

Cada vez que intentamos comprender las raíces del conflicto fuera de los conceptos fríos —verdaderos y falsos revolucionarios, marxistas-leninistas traidores ayer, sinceros hoy, carceleros y liberadores—, nos encontramos ante un "por qué" sin respuesta. "¿Por qué?", no dejamos de preguntar. "¿Por qué ha ocurrido lo que ocurrió?". "—No sabemos", siempre la misma respuesta inmutable. Y en ellos el espanto persiste. ¿Si no se conoce el porqué del pasado, se puede conocer el futuro?

El pánico que todavía nos manifiesta la gente, viene de ese presentimiento del infierno que nunca abandona a aquél que lo ha percibido un día. Y esto nos eriza la piel.

¿Hasta dónde son responsables los seres humanos de los crímenes de sus jefes, de la locura homicida de un Pol Pot, y,

más aún, de la rivalidad entre Vietnam, China y la Unión Soviética?

Los intérpretes muchas veces se niegan a traducir nuestras preguntas; muchas veces, también, la gente se niega a contestarnos. No debemos olvidar que, hace poco más de un año, se consideraba espía, un potencial condenado a muerte, a aquel que hablaba francés, que hablaba cualquier lengua extranjera, o que dirigía la palabra a un extranjero.

Pero, paralelamente, se nos impone una constatación; esta gente, consagrada a la muerte, aprende de nuevo a vivir, gracias a la ayuda del mundo entero, incluida la Unión Soviética.

En la escuela comunal nos enseñan los nuevos silabarios, se editan de nuevo libros escolares. Un millón trescientos mil niños están inscritos, hoy en día, en el curso elemental; el año pasado solamente habían novecientos mil. Sesenta y ocho por ciento de ellos van después a la escuela primaria. En la secundaria hay siete mil alumnos, y en los liceos solamente setecientos. En lo que atañe a la universidad, a falta de alumnos preparados, todavía no ha reabierto sus puertas. La única facultad que funciona es la de medicina, donde tratan de formar médicos a través de cursos acelerados. La queremos visitar, pero se nos impide hacerlo. Como también nos prohíben una visita al puerto de Kompong Song, donde llegan los barcos con "ayuda". Aparentemente, ahí hay muchos soviéticos.

Alrededor de la capital hay una red de mercados negros. Cuando lo recorrimos entendimos la importancia de este comercio que constituye un verdadero sistema de economía paralela: todo se compra, todo se vende, frenéticamente.

LA AYUDA EXTERIOR

De vez en cuando, viajando a través de los campos, camino a Tailandia, percibimos un cierto bienestar. Es aquí donde el mercado negro toma dimensiones astrales. Vemos pasar el tren, que una vez por semana, de Phnom Penh a Battambang, transporta una multitud de gente, subida sobre el techo de los vagones, agarrada a las ventanas y a las puertas para no caer, aferrándose a sus riquezas: aves de corral, bicicletas, telas, arroz...

La ayuda del exterior, aun si es distribuida sin ningún control internacional, ha permitido renacer a un pueblo. Ya no hay hambrientos o cadáveres en los campos o a lo largo de los caminos. Pero, al mismo tiempo, asistimos a la anexión de un país que, oficialmente, está dirigido por el gobierno de Heng Samrin, favorito, fiel al gobierno de Hanoi. La "ayuda" ha permitido a Vietnam colonizar Camboya.

La renovación es un concepto multiforme que toma, para cada uno, un rostro diferente. Para nosotros, es el de los recién

nacidos. Durante todo el éxodo, los vientres, como la tierra, eran esterilizados. Hoy en día, toda mujer joven lleva un niño; las vemos recorrer el mercado, las calles, los pequeños en los brazos o agarrados a sus faldas. Es el baby boom, la explosión demográfica.

Llegamos a Battambang en la noche. Somos alojados en el viejo arzobispado, una construcción cuadrada; el obispo y todos los curas han sido masacrados. Ahí se ha instalado un hotel de dos pisos, lo que nos da un efecto de espejismo. Pero ni una gota de agua sale del caño. No hablamos de agua potable, solamente se puede tomar té. Donde sí se encuentra agua potable es en el mercado negro, en pequeñas botellas de gaseosa —las que llegan con la "ayuda"— pero nos piden setenta y cinco dólares por veinte botellas. Una cerveza cuesta quince dólares. Todo llega, nos cuentan, de la frontera tailandesa.

La comida es servida en el rectorio del arzobispado. Hay varias mesas redondas. La mesa de los vietnamitas, que dibujan todo el día en mapas enormes que luego enrollan y que no dirigen la palabra a nadie. La mesa de los soviéticos, con una mujer grande y rubia, un geólogo y un ingeniero, que nos dan ostensiblemente la espalda. Después la nuestra, la de los europeos y los intérpretes. De vez en cuando suenan las campanas del arzobispado.

En la terraza entablo un diálogo con los intérpretes camboyanos de los soviéticos. Son los más distantes, los más seguros. Ellos están con el verdadero patrón. Nos cuentan que para desplazarse tienen un helicóptero; y potentes radios para comunicarse con la capital, con Hanoi, tal vez hasta con Moscú. Los soviéticos, nos dicen, están reconstruyendo la red de cables eléctricos que Pol Pot ha hecho volar "porque estimaba que la línea de alta tensión era un concepto de clase: permitía la 'palabra alta'. El pueblo solamente necesita líneas de baja tensión". Cuando nos cuentan eso, los dos jóvenes se ríen, nos cuentan también que los rusos solamente hablan ruso, los vietnamitas solamente vietnamés. "¿Cómo realizan sus cursos de reeducación política en estas condiciones? ¿Cómo obtienen las autocriticas de los Khmers rojos culpables?". "—Los intérpretes camboyanos, sus amigos, traducen las preguntas y las respuestas".

ALGUNA ESPERANZA

Al día siguiente, en la fábrica de yute de Battambang—este año se han sembrado tres mil hectáreas de yute, y la cosecha ha sido buena—nos damos cuenta, cuando hablamos con la dirección, que la confusión es total en cuanto a la ayuda que viene del exterior. Para la gente común y corriente; como para los pequeños cuadros del gobierno, la ayuda solamente viene de los "países hermanos". "Son los países amigos que nos man-

dan todo, nuestros hermanos". "—¿Pero qué, hasta los camiones Fiat que hemos cruzado en el camino? ¿Ford, Volkswagen, Fiat, para ustedes son 'países hermanos'?" Están asombrados. No tienen respuesta. Por primera vez, una noción nueva apunta al horizonte de su universo político.

La distribución misma de la ayuda es motivo de una propaganda política precisa: el arroz, los medicamentos y hasta el agua, son fruto de la generosidad de los soviéticos y de los países hermanos.

"LOS HERMANOS VIETNAMITAS"

No hay comunicación entre el pueblo vietnamita y el pueblo camboyano. Muchas veces he preguntado:

—¿Usted ha hablado alguna vez con los soldados vietnamitas?

—No, no nos entendemos. Nuestras lenguas son diferentes, nuestra escritura también. Desde el siglo X nuestros pueblos están en guerra. Pero tienen un comportamiento correcto con la gente.

—¿Cómo justifican su presencia?

—Dicen que son nuestros hermanos y que han venido para liberarnos de Pol Pot.

—¿Y usted les cree?

El joven intérprete camboyano que habla ruso y francés me contesta:

—No, yo creo que, simple y puramente, están devorando Camboya. Y que Vietnam está realizando su sueño de la federación indochina a través de la anexión de nuestro país. Pero hay una cosa que es cierta, han terminado con las masacres.

—¿Usted los quiere?

—No, no se trata de eso. Los soportamos. ¿Cuándo uno ha conocido lo que son los Khmers rojos!...

Los vietnamitas son innombrables e invisibles. Están en los ministerios, las oficinas, el gobierno, pero nunca ocupan la primera plana de la escena política, aun si manejan los hilos de todo acto político. Están escondidos, como una especie de guerrilla urbana con guantes de seda.

Si los camboyanos parecen soportar a los vietnamitas, odian abiertamente a los rusos. En el camino que nos lleva de nuevo a la capital, mujeres y jóvenes nos gritan: "¡Rusos! ¡Rusos!" y nos hacen gestos de amenaza, nos insultan. "¿Qué dicen?", preguntamos a los intérpretes. "Oh, nada, solamente piensan que ustedes son rusos". En Camboya de hoy, según el francés Pierre Max, uno de los expertos de este país, todavía hay una numerosa presencia de soviéticos. Y si no hemos podido visitar el puerto de Kompong Song, es porque están ahí, con sus barcos —que no están solamente cargados de víveres.

("Le Nouvel Observateur", No. 879. Traducción: Mariana Velthoen)

ESTOS ENDEBLES PARTIDOS

Luis Pásara

Entre acusaciones de narcotráfico y llamativas carencias de democracia interna, los partidos políticos peruanos cruzan semanas difíciles. Mientras sus divisiones internas se acentúan, crece la distancia entre ellos y el electorado. Y debe haber quien mira todo esto... y hace planes.



Pese a que los dirigentes apristas trataron inicialmente de lanzar diversas cortinas de humo, el bombardeo periodístico de *Caretas* les había reventado en el rostro. La denuncia de las actividades de Carlos Langberg estalló hace casi dos semanas y el asunto compromete seriamente al APRA.

Villanueva intentó primero distraer la opinión pública con una discusión en torno al voto peruano respecto al Golán. Al día siguiente, los representantes apristas en la comisión permanente del Congreso pretendieron armar noticia acerca del pedido de declarar a Lima "en emergencia". Nada de eso les sirvió a pesar de la complicidad periodística de *El Observador*, cuyos columnistas apristas se habían precipitado a ensalzar a Haya y a especular respecto a las ocultas intenciones de *Caretas*.

Finalmente, una semana después de la denuncia, Villanueva capituló: conoce a Langberg, quien le envió a Haya dos médicos desde México y —lo más importante— "ha podido y puede cooperar con el partido". De esto último se trata, porque desde mucho antes que el semanario revelase su informe, había sido publicado que Langberg financiaba al APRA, incluidos los gastos de la campaña electoral de 1980.

Ni siquiera convaleciente de una división que sucediera a la muerte de Haya, el aprismo será afectado duramente por estos hechos. Por de pronto, tanto la gente de Townsend como quienes hace tiempo buscan terciar en el pleito —Sánchez, el más obvio—, están sacando ventaja política al narcoescándalo; contando ambos con la acogida de la televisión. E inclusive en el APRA de Alfonso Ugarte, hay discrepancias serias respecto al manejo del embrollo. Para prever la resolución del asunto, conviene no olvidar que Jorge Idiáquez, el aprista más ligado a Langberg, es hombre de recursos —más bien fuertes— dentro del partido.

Todo lo cual hace pensar que las dos manifestaciones apristas de esta semana, nunca más volverán a confluir en una. Frustración definitiva de esa posibilidad que fue el APRA.

El aprismo ha hecho notar, en

el recurso que ha planteado ante el Fiscal de la Nación, que si ha llovido ellos no son los únicos mojados. Hay información publicada acerca de un senador y dos diputados populistas que los señala conectados con el tráfico de drogas. En efecto, los diputados José Parodi y Reynaldo Rivera, y el senador Eduardo Yashimura, tienen cuestiones por aclarar. Lo que hace más grave la penetración del narcotráfico en las instituciones políticas: habría tocado ya a los dos partidos de mayor fuerza electoral.

Mientras tanto, erigidos en otorgantes de certificados de buena conducta a los partidos políticos, los ministros de Guerra y de Justicia declararon esta semana que no hay vínculos entre narcotraficantes y partidos. Habría que precisar cuál es la fuente en la que los ministros basan su afirmación, si los unos o los otros. Pero el matiz claramente político del general Cisneros apareció al agregar: "Si hay partidos políticos que quieren la subversión, entonces podrían estar conectados con el narcotráfico". La hipótesis delata la intención del autor: mezclar izquierda con drogas.

La verdad es que respecto a este resbaladizo asunto, nadie puede asegurar nada, a estas alturas. Menos el general Cisneros. De quien, por lo demás, la opinión pública espera, más bien, que aclare otros hechos, en los que sí fue protagonista. Para comenzar, sugerimos un par: 1) qué pasó con los "montoneros" detenidos en Lima bajo órdenes del ejército argentino y con la complicidad de oficiales peruanos; 2) cómo se explica que el gobierno de Morales indultara a gentes procesadas o condenadas como narcotraficantes. Ambos hechos ocurrieron cuando el general Cisneros desempeñaba el cargo de ministro del Interior y tanto el orden interno como los establecimientos penales, eran parte de su sector. Escuchamos.

Pero, con ser gravísimo, el asunto del tráfico de drogas no es el único mal que aqueja a los partidos. En Acción Popular la lucha interna ha pasado de la pugna discreta a los ataques en público: ahí está Ulloa imputándole a Alva "ser muy bromista", como forma de sugerir que no se le tome en serio, y éste respondien-

do con el gesto agrio. Pero eso es sólo la superficie; mientras tanto, han renunciado varios candidatos a cargos internos en el partido en razón de que —aducen— ¡se prepara un fraude! Si sus propios militantes lanzan esta acusación, qué podemos esperar nosotros del partido gobernante.

La feroz lucha desatada pues, no respeta reglas. Y en eso, el presidente Belaúnde acaba de dar el ejemplo. Encontrándose ya el partido en plena competencia por la secretaría general que debe elegirse en mayo, el Arquitecto decidió cambiar la composición del congreso, máximo organismo partidario donde debe efectuarse la elección. Así, sin más, sin cambio de estatutos ni consulta a bases. De modo que gracias a tan "democrática" ocurrencia, los sectores en pugna tendrán que volver a calcular sus fuerzas.

En los otros partidos, las cosas tampoco son color de rosa. La escisión producida en el PPC, le ha llevado alguna gente, aunque el PADIN no alcance a ser gran cosa. Y ha salpicado un poco la imagen de Bedoya, quien gusta aparecer como la alternativa inmaculada. Mientras tanto, en el reciente congreso del Partido Comunista se impuso el ala más prosoviética y se produjo una purga, entre cuyas razones apareció una acusación por mal manejo de fondos.

Quizá este panorama de los partidos es lo que hoy más contribuye a guardar una distancia entre éstos y el electorado; lo que mantiene débil al régimen democrático. A una reciente encuesta, publicada por *Caretas*, un tercio de los entrevistados respondió que no se inclinaba por ningún partido político. Y otro 70% simplemente no respondió la pregunta. Pese a que, en el mismo sondeo, los preguntados señalaban masivamente la gravedad de los problemas que confronta el país. Lo que impide optar partidariamente no es, pues, inconciencia sino desconfianza. Y mirando a los partidos, no es para menos. Cualquiera intuye que por ahí no parece estar la salida.

No se necesita ser analista político para sospechar quienes se presentarán a sí mismos como la alternativa.



—Cristina: tú alguna vez reconociste que tenías demasiado respeto por la forma humana, ¿es así todavía?

—Ahora he perdido el respeto a las formas y me siento más libre de expresar las cosas como quiero.

—¿En qué cosas estás ahora?

—No sé. Estoy en busca de algo, como siempre.

—Eso es lo mejor, creo; porque cuando uno está seguro de haberlo encontrado es que está perdido.

—Claro que sí. ¿Qué haces si encuentras? En fin, estoy buscando y me siento feliz. Ahora dibujo. Se trata de una historia que me estoy contando a mí misma.

—¿Una historia? ¿Cuál?

—Resulta que siempre he querido matar a alguien. Siempre he tenido la idea que yo tenía que matar a alguien alguna vez en mi vida. Esas cosas terribles que se instalan en uno y que mitad son juego, mitad creencia, mitad enamoramiento de una idea. Tú sabes todo lo que entra en eso, tú sabes todas las divagaciones que supone, hasta qué punto es cierto o ficticio. El caso es que lo que había en mí era una gran violencia, cosa que es muy conocida.

—¿O sea que tu historia resuelve ese afán de matar a alguien?

—Sí. Empecé a hacer unos croquis y cayó en mis manos una biografía de Murphy, el jugador de ajedrez que se volvió loco. Aunque yo no sé jugar ajedrez porque es un juego que no es para mí, comencé a leer algunas cosas y me interesaron. ¿Y me interesaron por qué? Porque, me dije, aquí puedo matar a mis anchas. Ya he hecho alrededor de veinticinco dibujos con una rabia tremenda y ahora estoy rehaciendo por lo menos diez de ellos. Rehaciendo, ah. En diciembre tomé vacaciones (siempre me encierro durante todas las fiestas: llave y no estoy para nadie), compré mis alimentos e invertí completamente el día. Me levantaba a las cinco o seis de la tarde y trabajaba hasta las seis de la mañana. Ahora dime ¿cómo aguantó?, yo no sé. Y sigo en la misma jarana.

—Trabajando todo el tiempo en eso...

—Trabajando. Ya no tengo tiempo. Y mañana es fiesta, ¡formidable! porque puedo levantarme a las cinco de la tarde. Me la paso dibujando toda la noche.

—O sea que tu afán de matar se está satisfaciendo a través del dibujo y es una historia la que cuentas.

—Sí. Es una historia de traición y de violencia.

—¿La primera serie de dibujos que haces?

—No, siempre dibujo por series porque cuando a mí se me mete una idea, mientras no me harta, mientras no me deshago completamente de ella, no termino.

—Pero habitualmente se trata de ideas formales y la serie constituye variaciones y desa-

rollos diversos de esa idea. En este caso, me parece entender que se trata de algo distinto, de dibujos que se ligan, que se complementan, de una secuencia.

—Sí, así es. Lo que estoy haciendo ahora es diferente.

—¿Se trata más bien de un impulso, de una corriente emocional?

—Sí, y se resuelve en una historia. Han venido una cantidad de cosas a insertarse dentro cuando he empezado... Bueno, mi personaje central es la reina,

y la reina debe matar al rey, debe contribuir a la muerte del rey.

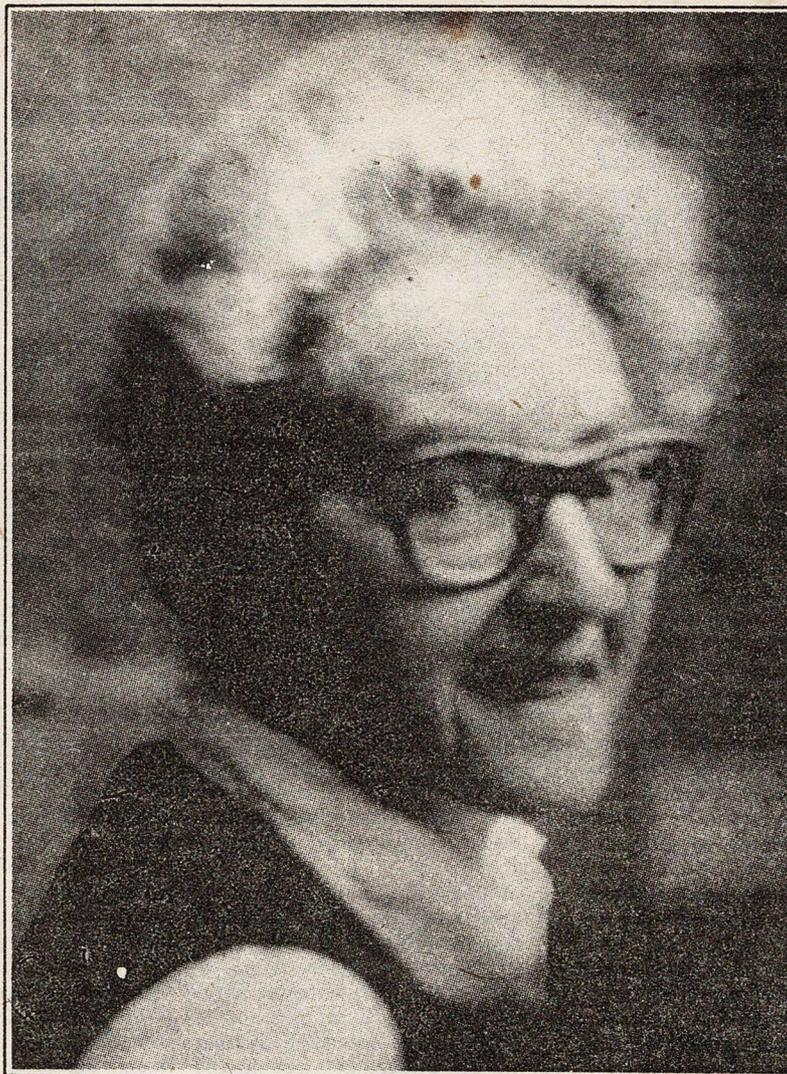
—¿Todo está montado realmente sobre el ajedrez?

—Sí, te explico: la reina es la traidora que desde el primer momento busca matar al rey; pero no es por traición en sí, sino porque es un rito que tiene que ser cumplido: el rey debe morir. En el cumplimiento del ritual la reina lo va perdiendo todo, la voy despojando de todos sus atributos, pero no puedo deshacerme de ella y en-

tonces la convierto en energía. La reina, pues, se transforma en un, ¿qué te diré?, símbolo de violencia y por donde pasa destruye todo.

—Como la reina de Alicia: "¡Que le corten la cabeza!"

—Después ya la reina lleva dentro de sí al otro individuo, al alfil del bando opuesto. Mejor lo ves porque eso no se explica, se ve. Es una historia que me cuento a mí sin palabras... ¡es formidable! me olvido del tiempo, me olvido de todo, ¿te das cuenta?



Herman Schwartz

Una de las últimas fotos de Cristina Gálvez, parte de una larga serie que ella misma pidió a nuestro fotógrafo para su archivo personal.

CRISTINA GALVEZ EL ARTE COMO UN BELLO ASESINATO

Roxana Carrillo

Insular, obstinada en resolver una angustia profunda mediante el ejercicio creativo, Cristina Gálvez —sin duda nuestra mejor escultora— habla con vitalidad, de un universo personal, rico y vasto. Son las diez de la noche de un día de mayo. A pesar de haber acordado con anticipación la entrevista, hay que hacer algunos esfuerzos para que abra la puerta: cuando trabaja (suele hacerlo del anochecer a la madrugada) Cristina se enclaustra, descuelga el teléfono, desconecta el intercomunicador y hace caso omiso a cuanto impertinente se acerca a robarle el tiempo. Hoy más que nunca, Cristina reconoce en el paso del tiempo a su peor enemigo, inmersa como está en una nueva serie de dibujos que la apasiona. Con una caja de "Gauloise" y un vaso de agua en la mano, conversa.

Entré, entonces, al pequeño cuarto de trabajo, sin sospechar siquiera lo que vería. Ajedrez, violencia, juego, poder, traición, rito, fueron inicialmente las claves que componían esa historia atrayente e imprecisa narrada por Cristina. Luego advertí que esas claves no servían para nada. La fuerza que brotaba de esa suerte de ballet surrealista y delirante que aparecía ante mí residía en la extraordinaria maestría de sus trazos, en la patética belleza de sus formas, en la angustiante inquietud de sus movimientos.

No es válido —ni posible— traducir en palabras lo que esa excelente dibujante que es Cristina Gálvez ha concebido plásticamente. Inconcluso aún, el sintético relato gráfico de Cristina prefigura un libro, lo exige. Libro que sin duda no estará alejado de ese otro lenguaje que coexiste en Cristina y que complementa, depura, perfecciona y fortalece al de sus dibujos: el de los volúmenes. Porque en Cristina, cabe afirmar, la escultura se presenta como la otra vertiente, igualmente rica y sorprendente, de una misma concepción estética. Llama la atención, sin embargo, la autonomía expresiva que anima a cada uno, la autenticidad de su concreción, el aprovechamiento de sus posibilidades particulares, cualidades que se sostienen en un modo especial de mirar y de mirarse, en un honesto y apasionado compromiso con el arte.

—¿De dónde partes para esculpir, para dibujar?

—Parto de una angustia abominable. Ese es el verdadero punto de partida. Si me preguntas de dónde parto sólo veo una angustia terrible. En el fondo es una gran soledad y el querer comunicarse de una manera u otra, el querer decir algo, ¿no? Es tremendo y uno no sabe si lo dice. Tú estás haciendo una cosa y estás loca con eso, y cuando terminas tu trabajo lo miras y dices: "sí, sí es eso", pero ya hay algo que te está diciendo que no es eso todavía... Y allí me tienes en esta jarana años.

—Abstrayendo un poco las cosas, ¿para ti el arte sería un proceso de introspección inicial que se vuelca hacia afuera?

—Sí, yo creo que sí. Primero es una necesidad vital...

—¿Pero no se nutre de lo exterior?

—Uno se enriquece de afuera...

—Es curioso, porque trabajas con formas que existen en la realidad, tanto en tu dibujo como en tu escultura. Pero hablemos de tu formación, Cristina, ¿tu tuviste contacto con los indigenistas?

—Cuando yo regresé de Europa ingresé a la Escuela Nacional de Bellas Artes. Sabogal era el director.

—¿Y allí qué pasó?

—Allí no pasó nada, ¿qué cosa, pues, había que aprender? Es decir, yo tenía una cantidad de cosas que aprender, pero allí no tenía nada que hacer. Yo había empezado a estudiar en Europa, era bastante muchacha

cuando regresé, tenía apenas diecisiete años, y entré a Bellas Artes a los diecinueve. Sabogal estaba en todo su furor, tenía una cantidad de personas girando en torno suyo... de mujeres sobre todo, porque él tenía un atractivo especial para las mujeres y todas, para mi modo de ver, eran viejas solteras y algunas un poco más jóvenes pero con tipo de solteras. No sé, es como yo lo recuerdo a él.

-¿O sea que tú vienes y el primer impacto que tienes es que no hay quién enseñe, no hay maestros?

-Figúrate tú que me tocó de profesor un señor Flores, en dibujo, que me decía con una bondad increíble: "Esto no está bien"; yo le preguntaba: "¿y por qué?", "porque va a ver usted que no está bien. Tiene que corregir". Bueno, entonces dejaba pasar unos días, porque el modelo estaba ocho días, como hasta hoy, y cuando él volvía a entrar para la corrección le decía: "¡señor Flores, señor Flores: venga que ya lo corregí!". "Ahora ya está bien", decía, y yo no lo había tocado, pero lo hacía para probar. Esto no se lo podía decir a él porque era un hombre muy bueno, una persona que estaba un poco en la luna. En cambio, con Sabogal sí tenía yo choques, Sabogal me llamaba 'la afrancesada'.

-¿Y por qué te llamaba así?

-Porque regresaba de Francia y había estudiado allá y seguramente por el modo de dibujar, porque no dibujaba a la manera de él.

-¿Trató de imponerte algo?

-¿A mí?... a todos. Si era el maestro... Tú no te imaginas cómo lo respetaban, cómo estaban alrededor de él.

-¿Y tus choques como eran?

-No sé porque ya no me acuerdo; pero, por ejemplo, venía Pepe Quimper y me decía: "señorita Gálvez, el maestro Sabogal la llama a la dirección". Entonces yo iba y el maestro Sabogal me regañaba como a un chico. Yo, que estaba chica en Francia y me trataban como adulto, yo adulta venía acá y me trataban como niña, ¡absurdo! En Bellas Artes yo era una especie de lunar porque, primeramente, el carácter mío ha sido siempre un poco revoltoso, como es el de cualquier muchacha a esa edad, y fregaba y hacía lo que me daba la gana como cualquier muchacha del mundo que no encuentra a quién respetar.

-Tu rechazo a la modalidad Sabogal, ¿a qué se debía?

-Primero, siempre he reaccionado contra todo lo que era grupito, capilla, contra todo clan cerrado. A mí me ha gustado siempre sentirme libre; yo no veía por qué todo el mundo tenía que pintar con los colores de Sabogal y cuando él decía "esto es morado", tenía que ser morado como si él fuera el papa. Al papa no le hago caso, ¿por qué le iba a hacer caso a Sabogal en una cosa que yo no veía?

-¿Había entonces una razón constitutiva rebelde?

-Pero detrás de eso había una cosa: que yo había tenido, poco o mucho, unos años de disciplina, y de disciplina fuerte, tú sabes cómo es allá, ¿no? Porque piensa que yo desde los trece años dibujo en talleres particulares.

-¿Alguno de ellos conocido?

-Mauride, por ejemplo, en ese tiempo era un pintor conocido que tenía un taller, no una academia. Ya se murió, por supuesto, porque era viejito en esa época. Enseñaba dibujo y óleo, pero a mí nada más que dibujo. Muy buen tipo. Después estuve en Bélgica con un señor Van der Sercken que era más minucioso, de otra escuela. Pero Mauride me enseñó barbaramente, me marcó. Y me marcó con una derrota. El había pedido una ilustración de *El gato con botas* y yo no sabía para qué. Era para probar el grado de imaginación. El siempre advertía contra lo peligroso de la facilidad porque uno tendía a quedarse en la superficie. Yo sabía que dibujaba bien porque dibujaba desde chica; la cosa es que ilustraron varios e ilustré yo, y creía que llevaba algo bueno porque cuando uno es muchacho cree una cantidad de cosas y no tiene todavía enjuiciamientos serios. Mauride vio todos los trabajos y elogió el de una señorita que había dibujado nada más que un par de botas en el aire, explicando que ésta tenía imaginación y que verdaderamente había creado algo. Entonces comprendí yo hasta qué punto era pequeña que no se me había ocurrido ninguna idea original. Me di cuenta de mi total falta de imaginación, de *elan*, de todo... Y esa fue una gran lección.

-Si vieses ahora los dibujos de Mauride, ¿encontrarías alguna filiación con los tuyos?

-No, ninguna. De quien sufrí una influencia durante bastante tiempo fue de André Lothe, porque André Lothe era un hombre que se imponía, pero no como Sabogal, ah. Dominaba la construcción cubista y con él aprendí el dibujo a fondo.

-Decías que tenías una disciplina cuando regresaste.

-Yo tenía la disciplina no solamente del dibujo, sino la del colegio y la de la vida misma. Entonces llego y acá todo es permitido, no hay un maestro a quien respetar. André Lothe era un tipo endemoniado, fregadísimo, pero un tipo que sabía enseñar. Con otra persona que aprendí horrores fue con Margarete Lavrillier, en escultura, una mujer extraordinaria, discípula de Bourdelle. Gracias a ella pude frecuentar a Giacometti, que era un hombre de una calidad humana maravillosa, un ser magnífico. Giacometti me decía, a propósito de una crítica muy fuerte a mis esculturas en cuero, "¿por qué detenerse en el material si lo que interesa es la realización del asunto? Eso es lo que importa".

-Pero has dado un salto grande...

-Y felizmente no me estanco



Apunte de la artista en su viaje por la India (1979).

todavía, creo...

-Digo, un salto grande en tu relato. Estábamos en que cuando llegas al Perú no has intentado la escultura todavía.

-La escultura solamente la empiezo por casualidad con los cueros. Han pasado varios años. Había abandonado Bellas Artes y estaba muy triste porque adoraba los claustros de la escuela, su local. Conocí a Kleiser y fue la gran amistad con él. Luego, con el tiempo me dijo: "sería maravilloso que tú y yo pudiéramos tener un taller juntos". Lo difícil en ese tiempo era obtener permiso para tener el taller con Kleiser. Lo obtuve de mi madre gracias a la aprobación de María Kleiser. Empezamos a trabajar juntos y puedo decir que a él y a Gesinus les debo una barbaridad.

-Pero, ¿cómo pasas a la escultura?

-De pura casualidad, te digo. Tenía unas máscaras de cuero huanuqueñas que quería regalar a unos amigos extranjeros. Las alineé frente a mí y de repente me entró un ataque de nervios al ver que todas tenían la misma expresión. Cogí unas tijeras, les saqué los ojos, les agrandé la boca, las transformé. Salieron un mamarracho, naturalmente, aunque salvé una de las seis, pero ya me entró el deseo de trabajar en cuero. Compré material y empecé a buscar cómo darle consistencia, hasta que llegué a hacer una máscara que tenía una expresión original. Se me ocurrió, con un huso como base, hacer una figura; hice una india y luego una Eva, unas figuritas chiquitas que parecían de brujería, cosidas con cerda porque no sabía cómo ha-

cerlo. Se las llevó Schuler a "La Granja Azul" y allí el embajador de Canadá se enamoró de esas figuritas y me compró tres. Allí comencé a trabajar. El cuero es el primer material que aprendo. Con él hice mis primeras experiencias escultóricas. De allí me gané una beca de la Rockefeller --por los cueros me la ganó-- me fui, regresé, me casé con Pierre Wolff y nos fuimos a vivir a Europa. Allí estuve seis meses, los que aproveché para trabajar con André Lothe. Luego regresamos y seguí trabajando acá, desarrollándome poco a poco. Puedo decir que soy una persona lenta, tardía, y necesito mucho tiempo para madurar, parece. Cada dos años regresábamos por seis meses a Europa hasta que nos fuimos a vivir allá. Me metí en escultura y entré a trabajar con Margarete Lavrillier. Desde entonces dejé el cuero, material que había usado entre el 50 y el 54.

-¿Y en cuál de esos viajes conociste a Camus?

-Nunca lo llegué a conocer.

-Pero mantenías correspondencia con él...

-Sí, porque leí *La caída* y le escribí. Me llegó al alma porque desde muy joven yo no puedo oír un grito sin acudir, y cuando él habla del grito, ¿te acuerdas?, me impresionó, me impresionó muchísimo, entonces le escribí. El me escribió, pero yo nunca lo fui a ver, tenía miedo y no lo quería ver. Pero aquí Teodoro Winder, el 60 creo, aunque no estoy segura porque no tengo el sentido del tiempo, me dijo: "es absurdo que mantengas una correspondencia con Camus y que no lo conozcas". En ese tiempo había venido María Casares y le había mandado a Camus una máscara prehispánica con ella. Y yo le decía a Winder: "¿pero qué le voy a decir al señor Camus si todo lo que tenía que decirle ya se lo he dicho por carta?, ¿aquí estoy porque he venido?", porque uno puede admirar mucho a alguien, pero es difícil ir donde un escritor y hablarle. No sé si será timidez o qué, pues. "No --me dijo-- yo me voy a Europa y tú también estás por viajar, nos encontramos y vamos a ver juntos a Camus". Me sentí entonces como protegida por la compañía de Winder y tomé mi pasaje. Soy muy supersticiosa, cuando doy el primer paso no retrocedo y si retrocedo por circunstancias terribles estoy amargadísima. Bueno, no sé qué pasó el día que me embarcaba que no lo hice, y a causa de mi superstición me quedé muy angustiada, con la certeza de que algo iba a pasar. Pregunté qué hora era, aunque no soy mujer de premoniciones, y la muerte de Albert Camus coincidió con el día y la hora que debía embarcarme. Eso no tiene nada que ver ¿no?, pero son de esas casualidades que ocurren, así que nunca me encontré con Camus. Y ya al final yo no quería encontrarlo, ¿sabes por qué? Porque había algo en la actitud de él hacia Argelia que no me gustaba.

'Me decían también: "tienes que ir a ver a Picasso, que se puede ir, que por aquí, que por allá..." y yo nunca iba; ¿qué le puedo decir a un hombre así, si él me está diciéndolo todo con su obra? Nada, pues, no cabe, si el otro está en otra esfera...

-Volviendo a tu escultura, pensaba que es curioso, porque podría decirse que tiene una raíz peruana...

-Yo soy peruana.

-No, a raíz de las máscaras. Quiero decir que nace con las máscaras de cuero que tratas de transformar; pero me parece que tanto tu escultura como también tu dibujo no tienen ningún vínculo con el resto de la plástica que se hace en el país. ¿Tengo razón?

-Sí, porque nunca me ha interesado lo que hacen los demás.

-¿Pero alguien te interesaría del Perú?

-Ah, esto es una cosa que pienso y digo y no me importa lo que suceda: el único gran pintor que ha tenido el Perú es Tilsa, para mi modo de ver. Yo no soy el papa ni hablo ex cátedra, tú me preguntas mi opinión y para mí el primer gran pintor peruano es Tilsa.

-¿Es buena, ¿no?

-Es extraordinaria. Eso es creadora, eso es un pintor. Mira, hay algunos cuadros suyos, no es porque sean unos los mejores, no, pero hay unos que me tocan profundamente, por ese misterio adentro del cuadro que tiene la obra de arte auténtica. Se ha hablado mucho de Sérvulo, pero Sérvulo se quedó inconcluso, le faltó trabajo, disciplina, había en él un impulso tremendo a la autodestrucción. Y era un hombre bueno y simpático, pero no sé, había en él un deseo de destruirse. Tilsa, no, Tilsa es fuerte. Para mí es formidable.

-¿Y entre los artistas de fuera?

-En Europa, cuando eres joven hay una época en que vas a todas las exposiciones, y eso está bien porque necesitas alimentarte ¿ves? Después llega un momento en que no vas a una exposición si no es por compromiso, porque no te interesa. Eso me pasa a mí. De repente voy y me interesa alguien, pero es raro. Tengo ciertos individuos a los que admiro. Admiro a un tipo como Henry Moore porque me parece extraordinario, porque he seguido su obra desde los dibujos de la guerra y me parece fabuloso cómo llega este hombre a la escultura. Otro hombre que me parece extraordinario es Chadwick, el inglés, y el italiano Marini, que me encanta. Y así pocas personas, después no veo más. Hay una cantidad de escultores que indudablemente tienen talento, pero no me llegan. Y es que no tengo nada que ver con lo que ellos hacen, yo estoy tratando de ver dentro de mí, no fuera de mí.

(Entrevista publicada en *Diners*, Lima, octubre de 1975, No. 28, pp. 17-22)

 John Pemberton tiene treinta y un años cuando la guerra de la Sección termina. Se había batido junto al general Joe Wheeler en Georgia y la derrota del Sur lo dejará en la miseria. Ex estudiante de farmacia, Pemberton es un apasionado de la alquimia en un tiempo en el que casi todo está por inventarse. En 1869, casado con Clifford Lewis, hastiado de la vida pueblerina de Columbus, decide instalarse en la capital del estado, Atlanta.

Pemberton es, ante todo, un pionero americano. Un hombre que cree en el futuro de ese país. Su pasión, en la época de los inventores, es la búsqueda de nuevos medicamentos para enfermedades vulgares. Falto de recursos, interesa en sus investigaciones a dos hombres de negocios, Wilson y Taylor. Por entonces no hacían falta demasiados argumentos para promover las inversiones: el farmacéutico había adquirido cierta celebridad por sus jarabes para la tos, sus pastillas para el hígado y sus lociones para impedir la caída del cabello. Wilson y Taylor decidieron apostar al dudoso genio del entusiasta Pemberton, pero con ciertas precauciones: una parte del capital invertido serviría para abrir un drug-store, la otra, para financiar la alquimia de Pemberton. Esta extraña conjunción —bar más laboratorio de investigaciones científicas— iba a revelarse una amalgama genial: para entonces las bebidas no alcoholizadas comenzaban su desarrollo en los estados "calientes" del sur. Limonadas, naranjadas, conocidas en todo el mundo, iban a sufrir la competencia de los más extraños brebajes concebidos por los boliceros que pensaban cubrir el déficit producido por la caída de ventas de alcohol en verano.

En la trastienda de su drug-store, Pemberton trabajará diecisiete años, desbordante de ingenuidad y entusiasmo y reembolsará a Wilson y Taylor. En 1880, para hacer frente al progreso, adquiere una "fuente de soda", basto aparato de ocho metros de largo que permite a la clientela elegir entre innumerables robinetes por donde surgen empalagosas bebidas multicolores. Los vecinos, sobre todo los niños, se amontonan frente a los bares para saborear las pociones que cada patrón se enorgullece de inventar por la noche. Ninguna fruta o planta salvaje se salva de ser exprimida, diluida en agua, mezclada con jarabes de dudosa procedencia.

Entusiasmado por las posibilidades del negocio, decepcionado quizá por su fracaso en el terreno de la medicina, Pemberton decide retomar una vieja fórmula utilizada en Senegal: mezcla de un buen vino francés con extracto de nuez de cola y obtiene una bebida que bautizará como "The french wine cola"; el suceso es inmediato. Sin embargo, el farmacéutico quiere ir más allá: en su alambique descubre que la



TODO VA COMO VA CON COCA COLA

Oswaldo Soriano

La leyenda publicitaria de los años 50 fabula que el tomador de Coca Cola se trasmuta en dinámico despreocupado, respetuoso, integrado, rubio, medio joven norteamericano, medio ministro Kuczynski. El quijote izquierdista de los años 60 le creyó, y temeroso del buen éxito del embrujo, embistió lanza en ristre contra el peligroso enemigo, en tablando una homérica batalla de sombras. Pero hoy como ayer, toman Coca Cola el viejo y el joven, el obrero y el ministro Ulloa, el conformista y el rebelde, sin que la mágica poción muestre la menor eficacia, salvo en la prosaica función de aliviar la sed. Todo va como va con Coca Cola, como sin ella: las penas son del pueblo, las riquezas ajenas. No luche contra sabores, amigo lector, sino contra quienes se apropiaron de vuestro sudor al producirlos.

cola muestra propiedades para aliviar el dolor de cabeza y contiene virtudes tónicas.

Nadie sabe aún por qué, Pemberton descarta el vino (es decir todo rastro de alcohol) y se sumerge en una búsqueda de sabores alrededor de la cola. Mezcla, agita, deja reposar, prepara una fuego de leña, calienta en una vasija de cobre su brebaje al que agrega azúcar, cafeína, hojas de coca y extractos vegetales.

Un día de 1886, a los cincuenta años, John Pemberton descubre sin saberlo, el que sería el producto más representativo del capitalismo moderno: la Coca Cola.

Si el punto de partida parece digno de José Arcadio Buendía, el desarrollo inmediato de Coca Cola entró en la leyenda. La historia oficiosa es edulcorada y tolerante y la anécdota esconde no pocas inexactitudes. Sin embargo, habrá que admitirlo, durante largo tiempo la

empresa Coca Cola fue, en varios aspectos, diferente de las otras: fabricando un sólo producto evitó convertirse en lo que la ley americana castiga como "monopolio" e impuso la marca que iba a ser el símbolo de un país, de una forma de vivir, de una manera de imponerse.

BURBUJAS Y BOTELLAS

Ese día de 1886, Pemberton creyó haber logrado una bebida distinta a las otras, pero nada más. En realidad, tenía entre las manos un jarabe denso y meloso, intomable, al que había que diluir en una abundante cantidad de agua. La anécdota dice que el farmacéutico comenzó a vanagloriarse de haber descubierto una bebida ideal para combatir el malestar de la borrachera. Así, a su bar acudían los borrachos de todo Atlanta, en la esperan-

za de disipar las brumas de la noche para emprender en forma la jornada de trabajo. Un cliente, sin saberlo, iba a darle otra clave del éxito: llevado al bar de Pemberton por el rumor público, un forastero completamente borracho pidió un vaso "de esa cosa que usted fabrica para sacarse la curda". Cansado de tanto ir y venir hasta la máquina, Pemberton sirvió el brebaje mezclado con agua gaseosa. El borracho se tomó varios vasos hasta que la botella de gaseosa se agotó y el farmacéutico le sirvió el siguiente con agua de la canilla, como lo hacía siempre. El curda escupió: "¿Y las burbujas?" —exclamó— ¿Dónde están las burbujas? Sin las burbujas esta porquería es intomable".

Pemberton había pasado de pronto, del jarabe "curativo" a la bebida por placer. El primero de enero de 1887, asociado a tres hombres de negocios de la ciudad —D. Doe,

Frank Robinson y Holland—, el inventor fundaba la Pemberton Chemical Company.

Sin embargo, el negocio resultó un fracaso. En un año, entre 1886 y 1887, la compañía vende solamente 112 litros de bebida que dejan un balance de 50 dólares de activo y 46 de pasivo. Al borde de la quiebra, obligado a otra actividad para mantener a su familia, Pemberton vende un tercio de sus acciones a Georges Lowmes en 1,200 dólares. Este, a su vez, cederá su parte a Woolfolk Walker, un ex empleado del bar de Pemberton, en la misma suma. Pero Walker no tiene el dinero necesario para desarrollar el negocio: vende entonces dos partes a Joseph Jacobs y Asa Candler.

Ambicioso, Candler va a convertirse en el único motor de la empresa: por 550 dólares compra a Pemberton la última parte de acciones que el inventor, agonizante, le ofrece; Walker, sin dinero, Jacobs, sin visión, le venden a su vez sus acciones. El 22 de abril de 1891 Asa G. Candler es el único propietario de la Coca Cola, el único a conocer el secreto de la fórmula que Pemberton le ha confiado antes de morir a cambio de los 550 dólares.

En 1890, Candler decide abandonar la droguería y los productos farmacéuticos para dedicarse por entero a Coca Cola. Sus biógrafos lo definen como hombre de "olfato"; su primera medida en la casi inexistente compañía: reincorporar a Frank Robinson, ex contable en la empresa de Pemberton y creador de la caligrafía que identifica a la bebida. Ambicioso, autoritario, avaro, Candler hará trabajar para él a sus diez hermanos. El 28 de enero de 1892, por fin funda la compañía que hoy se conoce como The Coca Cola Company.

Por la fórmula, las burbujas, la caligrafía identificatoria, Coca Cola es el producto más conocido de la ciudad de Atlanta, es decir, un negocio regional en la época del gran desarrollo de los transportes y las comunicaciones. Sin embargo, la manipulación inescrupulosa de la jalea básica por los dueños de bares conspira contra la idea de un producto "irresistible". Candler intenta hacer respetar su fórmula limitando la venta a las "fuentes de soda", es decir, restringiendo el negocio.

Son dos abogados de Chattanooga, Tennessee, quienes llevarán la Coca Cola fuera de Georgia. Benjamín F. Thomas y Joseph Brown Whitehead, quienes han gustado la bebida en Atlanta, están convencidos de que la empresa es una mina de oro. En una entrevista con Candler exponen su idea: adquirir los derechos exclusivos de embotellamiento de la bebida. Candler podría así multiplicar por miles la venta del producto básico y ellos instalar plantas de embotellamiento en todo el país. El propietario acepta y el contrato se firma, simbólicamente, por la suma de un dólar. Otra sociedad nace en 1899: la Coca Cola Bottling Company, que

instala fábricas en Chattanooga y Atlanta. Sin embargo, los abogados advierten rápidamente que la inversión en plantas embotelladoras es un paso en falso: máquinas, obreros, transportes, son un estorbo. La decisión más sana no tarda en llegar: su sola tarea consistirá en adelante, en revender el producto comprado a Candler a pequeños embotelladores de todos los Estados Unidos prohibiéndoles expresamente adquirir la materia prima directamente a Candler. Ese año las ventas de la jalea pasan a tres millones seiscientos mil litros.

Los primeros años del siglo veinte ven convertirse la marca de Pemberton en la bebida gaseosa más popular de Estados Unidos. Los tres abogados y con ellos el fabricante, son inmensamente ricos. La sonora musicalidad de su nombre, la graffa, el color, la botella, van a ser rápidamente imitados.

Imposibilitados de registrar Coca Cola (nombres de la naturaleza), los patrones del boom verán crecer la competencia: Takola Ring, Coca Congo, Coca Sola, Coca Kola, Nova, van a robar los clientes. Un bebedor apurado no repara diferencias de gusto —evidentes— entre una y otra. Las botellas son idénticas, la graffa la misma.

Thomas y sus socios asestarán el golpe definitivo a sus competidores en un arranque de genio comercial: ordenan fabricar un modelo de botella capaz de ser reconocido en la oscuridad, con los ojos vendados; más aún: un solo pedazo de la botella rota debe inmediatamente ser reconocido como parte

de una botella de Coca Cola. En 1913 la empresa distribuidora crea una beca de estudios consagrada a la realización del prototipo.

Un célebre fabricante de vidrio de Indiana, C.S. Root, encarga a un oscuro dibujante, "un tal Edwards", según la historia oficial, un diseño de envase. Edwards, un intelectual, extrae de la enciclopedia británica un diseño de la cáscara de la coca, la estiliza, le da una base de apoyo y en la maqueta le hace agregar ranuras verticales sobre el bombé para dar la idea de una mujer vestida con ropa ligera (de aquella época, claro). El proyecto es rápidamente aprobado por la compañía Coca Cola, C.S. Root —que no es tonto— acude a la administración americana, que se niega a aceptar diseños de simples botellas como marca registrada, y hace inscribir la suya en propiedad intelectual como "objeto de arte".

En 1914 cada acción de Coca Cola (la de Candler en Atlanta), cuyo valor de emisión había sido de cien dólares, se cotizaba a diecisiete mil. En 1916 Candler se retira detrás de Frank Robinson, el único testigo viviente de la invención del producto, el autor de la graffa, la "mascota" de la compañía. Serán los hijos de Candler quienes tomarán la dirección de la empresa, pero sólo para conducirla a través de la economía de restricción de la gran guerra.

En setiembre de 1919 la familia Candler decide vender. Se trata de la más grande transacción de la historia de la industria americana en cifras comparativas: veinticinco millones de dólares.

LA LEY SECA

El primero de enero de 1920 toda bebida que contiene más del uno por ciento de alcohol queda fuera de la ley. Comienza el reino de Al Capone y se acentúa el de Coca Cola.

Sin embargo, la empresa estuvo a punto de desmoronarse. "El más grave error cometido por Coca Cola en toda su historia —dice la versión oficial— fue confiar la dirección de la compañía a Samuel Dobbs Candler". Sobrino del "gran timonel", Samuel era un gran vendedor y un pésimo comprador: en 1919, pocos días antes del derrumbe del precio del azúcar, Samuel compra toda la que pudo encontrar a mano. Un negocio lamentable que, en dos años, hará caer el beneficio de la compañía de treinta y dos millones a veintinueve.

Esta debacle instaló el terror entre los banqueros que veían la mina de oro escapar de sus manos. Rápidamente, el mayor accionista de Coca Cola, Bob Woodruff, del Trust Company of Georgia, toma el mando. A los 33 años Woodruff era un ejecutivo consumado, banquero de familia; las fotografías que se conservan de quien sería el "héroe" de Coca Cola, *Mister Coke*, muestran un parecido físico a otro mimado de la elite americana de entonces: Francis Scott Fitzgerald.

Woodruff sostuvo una premisa jamás abandonada: el producto debía ser idéntico en calidad en cualquier parte del mundo donde se lo bebiera. Un americano de visita en Oriente o un italiano en México no debería notar la más mínima diferencia en el gusto ni en la pre-

sentación de Coca Cola. Así como ningún Marlboro, ningún Camel, ningún Oldds Smuggler, ningún Buitoni, ningún Ford son los mismos en dos fábricas diferentes. Coca Cola debería ser siempre exactamente la misma, cualquiera fuera el gusto original del agua con que los concesionarios embotellarían el concentrado.

COSECHA ROJA

En 1955 la empresa decide abandonar su política de "un solo producto, no a la fusión". Coca Cola compra a diestra y siniestra. Hoy, el productor de Atlanta es el primer productor de frutos del mundo (872,000 acres de tierra en Florida); propietaria de un quinto de la producción mundial de café; de los cuatro grandes grupos vinateros norteamericanos: en total, 250 productos esconden detrás de sus marcas a la Coca Cola. Woodruff, el viejo zar, es dueño de una fortuna incalculable, y los medios de negocios dicen que "puede gastar 108,000 dólares por día sin que su fortuna disminuya un centavo".

Su sucesor, Paul Martin, será protagonista de uno de los escándalos más resonantes provocados por la "ampliación comercial" de Coca Cola. En 1960 la compañía adquiere *Minute Maid*, una plantación frutera de Florida que emplea sólo trabajadores "golondrina", es decir mexicanos, colombianos y otros latinoamericanos clandestinos encandilados por "el sueño americano". Las condiciones de trabajo en la plantación, a pocos kilómetros de los lujosos balnearios, eran tales que la cadena de televisión NBC deci-

de en 1970 emitir un reportaje titulado "La cosecha de la vergüenza". El golpe de la NBC animó a los diarios a lanzar una denuncia sobre las condiciones de trabajo en las empresas del grupo Coca Cola.

Curiosamente, dos años más tarde, la NBC efectuó un reportaje en las plantaciones de Florida comprobando que todo iba mejor: la empresa había creado una fundación, la Agricultural and Labor Inc., encargada de lanzar un programa de "ayuda" a los trabajadores. Imposible saber cómo se concretiza la "asistencia" a los cosecheros que, la mayoría sin permiso de residencia en Estados Unidos, trabajan unos meses para luego desplazarse hacia el Oeste.

La firma hoy implantada en 141 países a través de 900 plantas embotelladoras, es uno de los más grandes pulpos industriales del mundo sin que su nombre figure aún entre los de las primeras 30 empresas industriales. Infiltrada a través de fundaciones científicas (sobre todo en el sector árabe), literarias, arquitectónicas, ecológicas, la compañía ha puesto su mano sobre todo sector digno de proveer dividendos a la corta o a la larga. Entre 1960 y 1970, Coca Cola ha triplicado sus ganancias. 190 millones de botellas de sus diferentes bebidas —incluido el vino— se venden cada día en el mundo. En la bolsa de Nueva York, las acciones, cotizadas de 82.5 dólares en 1969, suben a 107.75 en 1971 y 150 dólares en 1973.

Quizá por eso, en la empresa se comenta: "el único competidor serio de Coca Cola es, hoy por hoy, el agua del caño".



COLONIDA Y VALDELOMAR

Son muchos los peruanos que conocen de oídas la existencia de *Colónida**, la revista literaria que en 1916 dirigió Abraham Valdelomar, pero son pocos, muy pocos, los que gracias a una longevidad excepcional, a una herencia familiar, o a un acucioso deseo de investigación, han podido siquiera hojear esas páginas mitológicas.

Debemos a una iniciativa de Ediciones "Copé" de Petróleos del Perú, a Pedro Cateriano, el director del departamento de Relaciones Públicas de la empresa, a Abelardo Oquendo que cuidó la edición, y especialmente a Luis Alberto Sánchez que prestó los materiales e hizo el prólogo, el hecho insólito en la cultura peruana de que podamos encontrar en librerías a precios razonables la revista que dirigió Abraham Valdelomar, el Conde de Lemos, como le gustaba que lo llamasen.

En días pasados, en el auditorio de Petróleos del Perú se efectuó la presentación de la publicación, realizada por Luis Alberto Sánchez, y asistimos a ese

espectáculo que se va volviendo escaso en la cultura peruana: la magia de la palabra. Sánchez es, sin duda, uno de los mejores "habladores" del Perú en el siglo XX, y hacemos aquí la distinción con el orador, aquél que desde una tribuna encandila a la masa. "Habladores" de primera línea hay pocos, aparte de Sánchez, Raúl Porras, y en época recientes Teodoro Núñez Ureta y Washington Delgado. El "hablador" es un erudito pero su erudición no ofende al intonso; maneja un vocabulario castizo, pero no es rebuscado; mantiene al espectador atento y saber terminar cuando conviene; la gracia de sus palabras conmueve y a veces por un instante, puede hacemos cambiar las convicciones más arraigadas.

La noche que pasó y que brevemente comentamos, Sánchez hizo un magistral despliegue de conocimientos sobre lo que ocurría en el Perú en 1916, cuando apareció *Colónida*. Explicó con lujo de detalles las relaciones de Valdelomar con sus coetáneos, fueran estos de su ca-

pilla, como Alfredo González Prada, o Federico Moreo de una tienda diversa, como Leonidas Yerovi o César Falcón.

Sánchez es, como queda claro para todos, el único testigo presencial de muchos acontecimientos, entre otros, la aparición de *Colónida*; su testimonio tiene la fuerza del que lo vio todo y es tomado siempre en cuenta; por eso mismo, cuando comete un grueso error, es necesario salirle al frente y mostrárselo. En medio de una serie de juicios acertados sobre Valdelomar y su grupo, Sánchez dijo la otra noche que Mariátegui no formaba parte de *Colónida*, en lo que dijo verdad, y que Mariátegui escribía mejor en esa "edad de piedra" que en años posteriores. Aun poniendo parentesis a lo que se llama en la jerga de izquierda el "avance ideológico" de Mariátegui, es preciso reconocer que los versos que entonces escribía, o las obras de teatro que hacía a medias con Julio de la Paz, o las crónicas hípicas que pergeñaba desde el hipódromo

de Santa Beatriz, merecerían un piadoso olvido si no fuesen precisamente de Mariátegui, el Mariátegui posterior que todos conocemos.

Hojear la revista *Colónida* ahora en 1982, nos lleva a confirmar el juicio que Mariátegui escribió en 1928. Se trata de una publicación vagamente iconoclasta, imprecisamente renovadora. Entonces (como ahora), las fronteras entre lo que podríamos llamar la literatura oficial y la incipiente vanguardia, no siempre estaban definidas. *Colónida*, llamada así en homenaje a Colón y no a la Colonia, trae en su primer número una fotografía de Chocano y un poema del mismo autor; Chocano representaba la poesía aceptada en el momento; justo es decir, sin embargo, que el acento de la publicación está puesto sobre lo novedoso y Eguren, que ya había editado en 1911 *Simbólicas*, es promocionado no solamente a través de la publicación de algunos versos, sino gracias a un ensayo de Enrique A. Carrillo

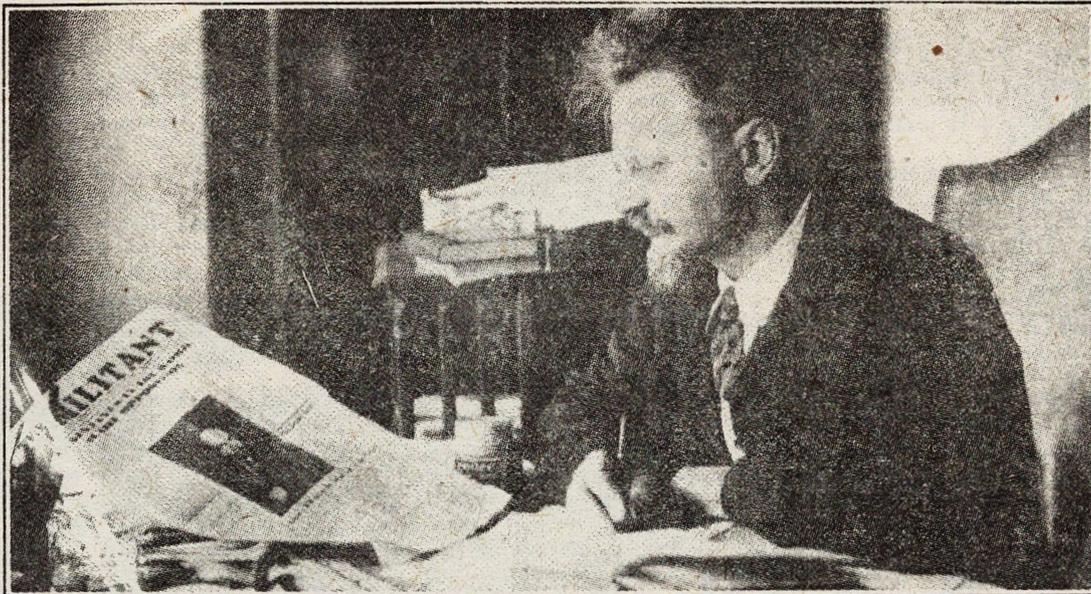
que antecede en muchos años al excelente trabajo de Jorge Basadre que data de 1928.

Colónida la hacían sobre todo gentes del sur, Aguirre Morales, Federico Moreo, el propio Valdelomar; tal vez por eso dieron preferente atención a un poeta que se iniciaba y que merece ahora todo nuestro aprecio: César Atahualpa Rodríguez, que publica ya entonces dos de sus poemas más célebres, "Psicología femenina" y "A toda velocidad", mencionados aquí con el deliberado propósito de contrastarlos con casi todo el material poético de *Colónida*, Chocano y Alfredo González Prada incluidos, que no ha resistido el paso del tiempo. Como nuestras más remotas intuiciones nos dicen, dos nombres quedan de *Colónida*, Valdelomar y José María Eguren. ¡No es poco! ¿Verdad? (Marco Martos)

* *Colónida*. Edición facsimilar. Lima, Ediciones Copé, 1981, 246 pp. Prólogo de Luis Alberto Sánchez.

Desde su triple condición de testigo, protagonista e intérprete, León Trotski, en la *Historia de la revolución rusa* (1) interpretó no sólo el acontecimiento con el que se inicia nuestro siglo XX sino que además produjo —espontáneamente y sin premeditación— un verdadero clásico de la historiografía marxista. El libro fue escrito en el destierro, con el propósito de justificar la revolución de Octubre, mostrando que no fue el producto de la imposición de algunos individuos sobre una sociedad amorfa y pasiva como argumentaban los historiadores conservadores, y, paralelamente, relevar, dentro del mismo tono polémico, el papel desempeñado por Lenin en 1917. Dos tesis en apariencia contradictorias que llevaban a abordar, una vez más, ese problema perenne de la historia: la relación entre un hombre y su tiempo, entre el individuo y los acontecimientos en este caso, entre un personaje y una revolución.

La obra comienza por dibujarnos el escenario: el pasado de Rusia que termina resumido en la fórmula genial del “desarrollo desigual”, la combinación entre lo más atrasado y los avances más recientes de la humanidad, dejando abierta la posibilidad de los saltos y los cambios bruscos en la evolución de ese inmenso país. Sobre el escenario se dibujan a los protagonistas fundamentales: aparecen entonces las clases y los individuos; de un lado, la aristocracia, el Estado absolutista, el zar y la zarina, del otro, los campesinos, los obreros, Lenin, los bolcheviques. Aquí Trotski parece rebelarse contra la tradición dogmática y mecanicista de los fundadores del marxismo ruso, para sorprender a sus lectores con la tesis que será el *leit motiv* de la obra: la revolución no obedeció a un cambio sustancial en la estructura de la sociedad rusa; erraríamos buscando su explicación en las grandes tendencias económicas, en las variaciones gestadas en el largo plazo; la revolución es la obra de las masas que abandonan el silencio e imponen sus intereses, es consecuencia de la acción libre y creadora de las multitudes y por eso su explicación debemos buscarla en el interior de las clases populares, en los cambios pro-



HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA UN GRAN LIBRO DEL SIGLO XX

Alberto Flores Galindo

Recientemente se ha publicado por primera vez en nuestro país, *Historia de la revolución rusa* (Editorial Aler), el espléndido libro de León Trotski, una de las obras más grandes del siglo XX, según juicio de Jorge Basadre.

ducidos en sus percepciones, en su cultura, pero sobre todo, en su psicología colectiva.

Hasta entonces el autor venía haciendo un difícil esfuerzo de síntesis. Reducir a palabras y fórmulas una evolución histórica prolongada. Pero en adelante la obra parece desbordarse en un análisis detenido del comportamiento de esos personajes anónimos que invaden las calles de San Petersburgo. No omitir los detalles. Integrar la anécdota en el análisis. Seguir, por ejemplo, cómo varían día a día la relación entre cosacos, soldados y obreros, incorporar las palabras, los gestos y sobre todo los actos de las multitudes.

La culminación de la obra es en realidad el retrato de Lenin visto como el gran director de orquesta, el hombre que era capaz de ver más allá del horizonte de los otros dirigentes, de pensar inclusive contra la mayoría de su partido, de

guiarse por la intuición de las multitudes: “gris es la teoría, verde es el árbol de la vida”, terminó admitiendo, recogiendo una cita de Goethe, en las *Tesis de Abril*, cuando la eclosión revolucionaria parece echar por la borda el dogmatismo del *Qué Hacer*, concediendo ante la intuición y el espontaneísmo. Un gran viraje. Pero si se realiza y el personaje sigue siendo el mismo, no es sólo porque Lenin siga a las multitudes, sino por esa capacidad de anticipación al acontecimiento que nace en una biografía que es “el producto de todo el pasado de la historia rusa”.

Pero la culminación es también el “talón de Aquiles” de la *Historia de la revolución rusa*. Fue el mejor discípulo de Trotski-historiador, es decir, Isaac Deutscher, quien como su biógrafo se encargó de criticar y replicar una interpretación que en definitiva se incorporó dentro del

culto a la personalidad de Lenin, que sobrevaloró una biografía en desmedro de un acontecimiento tan decisivo como la revolución de Octubre. En definitiva, la argumentación de Trotski podría resumirse diciendo que un eventual ladrillo que desde un techo suizo hubiera caído en la cabeza de Lenin, habría postergado indefinidamente (uno, diez o más años) la revolución que cambiando a un país, cambió también la historia mundial. Por huir del dogmatismo —criticando de manera implícita a Plejanov— Trotski derivó en las procelosas aguas del azar y los acontecimientos (2)

Hoy en día, frente a la revolución soviética, nuestras preguntas difieren de las de Trotski. Nos interesaría saber, entre muchas otras cuestiones, cómo apareció la burocracia y se anuló la acción independiente de los soviets. Estas preguntas guían, por ejemplo, el libro de Marc Ferró *La révolution de 1917* (3),

subtitulado en justicia “naissance d’une société”. Después de la experiencia del stalinismo, un lector de 1982 se interesa por indagar cuánto de la antigua Rusia servil y autoritaria persistió después de 1917; en otras palabras, qué radicalmente la revolución cambió a la sociedad, hasta dónde un acontecimiento pudo remover el pasado lastre del inmovilismo ruso. Otro viejo problema histórico: el cambio y la permanencia.

Pero aunque el tiempo ha transcurrido, seguimos leyendo la *Historia de la revolución rusa*. Podemos abrir al azar cualquiera de sus capítulos y reencontrar el mismo entusiasmo de una primera lectura. ¿Por qué? Recientemente Daniel Roche en un libro titulado *Le peuple de Paris* distingue entre dos tipos de historiadores: “aquellos que están provistos de imaginación y de sensibilidad alimentados de una experiencia personal, historiadores del individuo y, aquellos que no rechazan las cifras y los intereses de la sociología, los historiadores de la economía social preocupados por la abstracción y poco capaces de comprender”. Trotski pertenece, con todos los honores posibles, al primer grupo. Hombre de una vasta cultura, adiestrado en el uso de su lengua, lector incansable tanto de Tolstoi como de Celine pero que sabe de la historia además por su propia vida, en las cárceles zaristas, el destierro y también en el esplendor del tribuno de 1917 y finalmente como el organizador del ejército rojo. Lecturas y vida, lo ubicaron en las mejores condiciones para ejecutar la máxima de Spinoza: comprender, entender y mostrar a los lectores por qué los acontecimientos sucedieron de determinada manera, reconstruyendo el curso natural de los hechos.

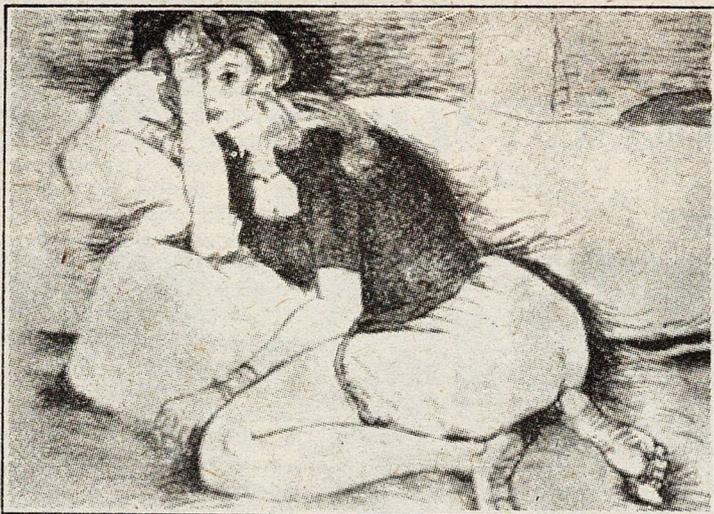
Trotski no se preocupa por introducir las últimas técnicas de investigación. No escribe para especialistas, ni para el momento. Por eso podemos seguir leyéndolo. Es, como decíamos al inicio, un clásico.

(1) León Trotski, *Historia de la revolución rusa*, Lima, editorial Aler, 1981. Tomo I y tomo II.
(2) Isaac Deutscher, *Trotski el profeta desterrado*, México, Era, 1971, Cap. III, “El revolucionario como historiador”

(3) Marc Ferró, *La révolution de 1917*, París, Aubier Montaigne, 1976.

Con los elementos menos apropiados: extensión (631 páginas) y reiteración, Alfredo Bryce Echenique logra construir una novela amena y en muchos momentos francamente divertida: *La vida exagerada de Martín Romaña* *. Y lo logra porque despliega varios tipos de humor, desde el más grueso hasta el más sutil, porque sabe hilvanar los con eficiencia e ingenio, pero sobre todo porque demuestra que el humor puede ser una forma de conocimiento del ser íntimo del hombre y de la realidad social. Como tal, como forma de conocimiento, no tiene que agotarse necesariamente en el regocijo; al contrario, lo que es la paradoja típica del gran humorismo, hace de él un instrumento de exploración con el que es posible recorrer la vida toda, incluyendo sus momentos de dolor y angustia. En *La vida exagerada de Martín Romaña* hay largas secuencias en las que humor y ternura, o humor y tristeza, comparten un mismo movimiento emotivo y hasta un mismo lenguaje. Tal vez éste sea el mérito mayor (y el más difícil de alcanzar) de la última novela de Bryce.

La vida exagerada de Martín Romaña se ofrece al lector como la reflexión evocativa de un escritor peruano que trata de explicarse su vida en París, en un París nucleado en mayo del 68, aunque también se incluyen referencias a otros espacios (el Perú, España, Italia) y a otros tiempos (que en alguna ocasión son los de la infancia). Su perspectiva es, sin duda, la del recuerdo: se trata de un ejercicio nemótico minucioso y obsesivo, maniático casi, que inmediatamente se traslada, mediante un lenguaje de claras resonancias orales, al "cuaderno azul" —que a la postre será el manuscrito de la novela que el lector tiene entre manos. Obviamente, como en toda evocación literaria, la sombra de Proust aparece una y otra vez y sirve para definir la índole del relato. El narrador-protagonista califica muy pronto su actividad como "un loco marcelprusteo, sin asma" (p. 23), con lo que enfatiza el carácter de la actividad que da origen a la novela. Tal filiación no va mucho más lejos, sin embargo, pues los mundos rememora-



LA VIDA EXAGERADA DE MARTÍN ROMAÑA

Antonio Cornejo Polar

dos por ambos escritores no tienen nada en común y las actitudes de uno y otro son tan incompatibles como la mesura y la exuberancia, al margen de que, por cierto, Proust sigue siendo Proust... Queda en pie, en todo caso, el punto inicial: la interpretación de la escritura novelesca como un acto de memoria, y tal vez la nostálgica certidumbre acerca de que es en el tiempo segundo del recuerdo ("demasiado tarde" según se titulan dos capítulos de la novela) cuando el sentido del vivir se hace inteligible.

Aunque estrechamente ensamblados, tres son los principales niveles de experiencia rescatados por el narrador: el amor, la política y la literatura, todos condicionados por el contorno europeo, especialmente parisino. El primero preside el relato, tan abiertamente que podría decirse que se trata de una novela de amor (o desamor), mientras que el segundo, también importante, aparece en el texto sólo como parte de las circunstancias que envuelven la relación afectiva. Las referencias literarias tienen otra situación, mucho más englobante, pues, como se ha dicho, *La vida exagerada de Martín Romaña* es la narración de su propia escritura.

En el tema del amor es donde mejor se aprecia la aptitud del humor para examinar con lucidez —y expresar con ingenio— los pliegues múltiples de un

sentimiento, de su plenitud y de su deterioro, y el cambiante temple anímico de quienes lo viven. El asunto político tiene un tratamiento menos complejo: es una caracterización caricatural, como tal fidedigna pero exagerada, de los jóvenes peruanos (o latinoamericanos) que aligeran sus conciencias con un revolucionarismo espectacular e ingravido que dura tanto, o menos, que sus permanencias en París. El narrador-protagonista se cuida de deslindar esta politización artificiosa de la auténtica, la de quienes al regresar a sus países efectivamente se comprometen en tareas revolucionarias, al mismo tiempo que deja constancia de sus insalvables dificultades para —hecho ese distinguo— asumir una actitud positiva en el campo de la política. Así, aunque queda claro que "el Grupo" es una falsificación de las células partidarias, el narrador-protagonista no llega a encontrar otra alternativa que no sea el desenmascaramiento de esa impostura.

También al campo político corresponden las referencias a mayo del 68. Evocado ese acontecimiento más de diez años después, conserva poco de lo que fue, como una fiesta de libertad e imaginación, para recordarse tan solo con la opacidad del desencanto que marcó a toda una generación: "me imagino que, en el fondo, (reflexiona Martín Romaña), lo que pasó es que tampoco hay fiesta

que dure cien años ni cuerpo que la resista. Y mucho menos un cuerpo de policía. Pero lo que no logro entender hasta hoy, es por qué, terminada la fiesta, la gran borrachera verbal, intuitiva, hermosa y poética, más tirada a lo Rimbaud que a lo Verlaine, eso sí, haya tenido que ser tan larga la perseguidora, tan horrible para muchos" (p. 313). Aunque marginal con respecto a los sucesos de mayo, el narrador es también víctima de esa desilusión colectiva. En este sentido es interesante observar que Martín Romaña parece especialmente predispuesto a observar el acabamiento y la desaparición de lo existente: la triste dilución del entusiasmo juvenil de mayo condice bien con el matrimonio que fracasa, con los amigos que mueren o viajan y nunca más son vistos, con la frustración de los estudios, con la decadencia de la familia, etc. Como se ha dicho, el humor de *La vida exagerada de Martín Romaña* no siempre es alegre; puede ser, y de hecho lo es con frecuencia, escéptico y nostálgico, a veces hasta infinitamente triste.

Puesto que quien evoca su vida es un escritor, la novela contiene muchas reflexiones relativas a la literatura. Las más importantes se articulan mediante una oposición entre la novela realista socialista que se ve obligado a escribir cuando milita en "el Grupo" y la escritura en el "cuaderno azul" de lo que será *La vida exagerada de Martín Romaña*. Naturalmente, la primera falsifica grandilocuentemente una realidad que el autor no conoce, la sindical, mientras que la segunda tiene la autenticidad de lo vivido por él. Curiosamente, es aquí donde la novela pierde agudeza y brillo, pues, a la larga, lo que se defiende no es más que un lugar común: el novelista tiene que ser auténtico y narrar el mundo que le es propio. Y esto, que evidentemente es indiscutible, es lo que cumple bien, aunque tal vez demasiado exhaustivamente, la última novela de Bryce: es una introspección sutil y certera y un examen subjetivo, pero esclarecedor, del entorno social, todo obtenido con las armas de un humor que es el más logrado de la literatura peruana.

* Barcelona, Argos Vergara, 1981.

Ajedrez

LA SIEMPREVIVA DE CARLOS ESPINOZA

Todo ajedrecista de alguna importancia tiene una serie de partidas que lo representan bien y los más grandes han jugado algunas que merecen figurar en la antología de las mejores del mundo. En nuestro medio siempre se ha comentado, casi como una leyenda, que Carlos Espinoza, el más longevo de los ajedrecistas en actividad, campeón peruano en 1962 y bolivariano en 1951 y 1965, tiene una partida jugada en 1963 contra el chileno Alejandro Vergara, que es una siempreviva, como aquella memorable de Andersen que algunos sabemos de memoria. Lo cierto es que la partida Espinoza-Vergara del match Perú-Chile que ganó por primera vez en muchos años el Perú, se había perdido; ni siquiera Carlos Espinoza la había conservado. Hurgando en viejos papeles, por azar buscado, por azar, la hemos encontrado y la ofrecemos a nuestros lectores y al propio Carlos Espinoza, amigo de tantos años.

MN Carlos Espinoza (Perú) — MN Alejandro Vergara (Chile). Defensa Benoni, Lima, 1963.

1) P4D, P4AD 2) P5D, PAR (Este esquema lo jugaba en Lima el ajedrecista húngaro Andrés Radnay, y Espinoza había aprendido a combatirlo) 3) P4AD, C3TD?! (Dentro del espíritu de la variante, pero prematuro) 4) C3AD, P3D 5) PAR, C2R 6) P3CR, C2A 7) A2C, T1CD 8) P4TD, P3CD 9) CR2R, P3TD 10) P4A, PxP 11) CxP, C3C 12) CxC, PTxC 13) 0-0, A2R 14) D2R, A3A 15) P5R! (La jugada que gana) 15)... AxP 16) A4A, D2R 17) TD1R, P3A 18) AxA, PDxA 19) D3D, D2A 20) TxP+, R2D 21) P6D, C3R 22) P7D, AxP 23) D6D, C2A 24) C5D, T2C 25) T7R, C1R (La defensa del negro es ingeniosa, sin duda, pero insuficiente) 26) D4A, P4CR 27) TxD! (El blanco ha calculado bien lo que sigue y no titubea en cambiar las damas, lo que a pocos se les ocurriría dada la presión del primer jugador) 27)... PxD 28) CxPA, T2A 29) T1D, R1A 30) C5D, A3R 31) CxP+, R1C 32) T8D+, R2T 33) P5T y las negras abandonaron. (1-0)(M.M.)

ACLARACION

Lima, 15 de febrero de 1982

Señor
Antonio Cisneros,
Director de EL CABALLO
ROJO

Apreciado Antonio:
Con ocasión de la entrevista que me hiciera Raúl González y que fuera publicada ayer, quisiera dirigirme cordialmente a ustedes para solicitar una rectificación concreta: en el cabezal de la entrevista —seguramente elaborado por el propio Raúl González— se afirma que fui “recientemente elegido subsecretario general del Partido Comunista”.

Tal afirmación es equívoca. Ese cargo no existe en la dirección del PCP ni yo lo desempeño. Mi ubicación partidaria es simplemente la de miembro de la Comisión Política.

Solicito, por lo tanto, sea publicada esta rectificación dado que ella me atribuye funciones que no me corresponden.

Atentamente
Gustavo Espinoza M.
L.E. 2843591

● Así que no existe dicha subsecretaría, Gustavo. Qué pena ¿no?

CAPARAZON FEMINISTA

Anunciada para la primera quincena de febrero, hasta ahora no aparece el primer número de la revista *La tortuga*, publicación “para las mujeres hecha por mujeres” con el propósito de “tener un lugar en el cual escribir y difundir nuestros pensamientos” (sic). Según informan las responsables, la revista tendrá secciones como “Conversaciones en la cama”, “Nuestros hijos”, “Nuestro cuerpo”, modas, cocina, decoración y consejos prácticos. Para decepcionar a los que sospechan que estamos ante una versión autóctona de *Vanidades* o *Cosmopolitan*, bastará mencionar que *La tortuga* será editada por la Asociación Mujer-Mujer que agrupa a disidentes del grupo “Manuela Ramos” y a otras chicas que pertenecen al servicio secreto de las feministas. De todos modos, si alguna de nuestras lectoras desea convertirse en una “chica tortuga” (versión concientizada y liberada de la “chica cosmo”), le recomendamos esta nueva publicación.

ROQUE DALTON EN LA ANEA

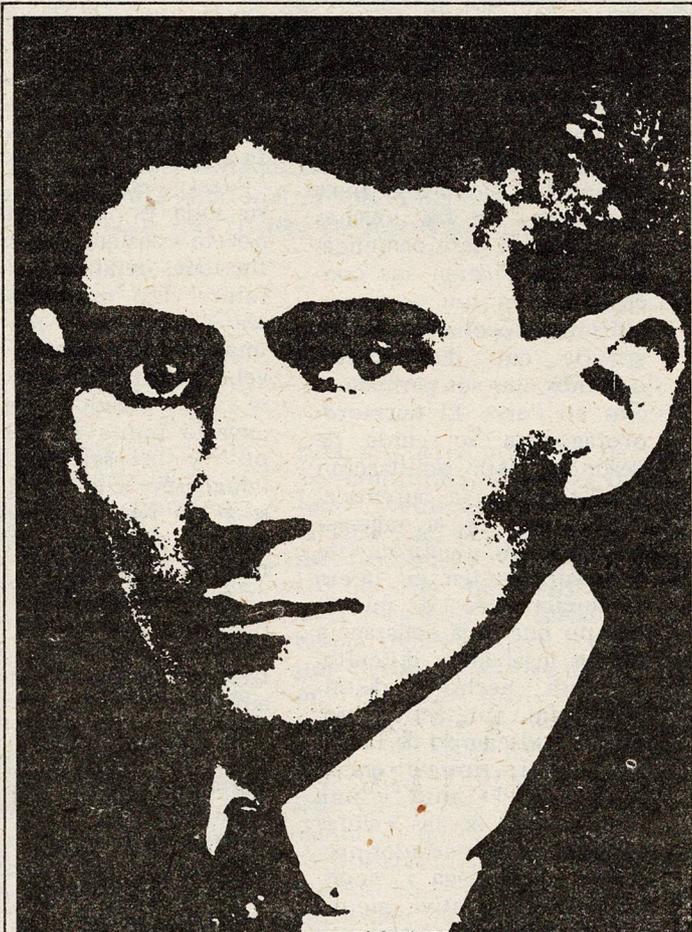
Este jueves 25, en la ANEA, el Comité Peruano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño presentará el libro *Poemas clandestinos* de Roque Dalton. En el acto, que se realizará a las 7 de la noche, participarán Antonio Cisneros, Gustavo Valcárcel, Hildebrando Pérez, Lucía de Pavletich, Delfina Paredes, Cristina Sánchez, delegada del FDR y el FMLN de El Salvador, y Alfonso Barrantes Lingán.



CIELO ABIERTO

Acaba de aparecer el número 17 de la revista *Cielo abierto* que dirige José Antonio Bravo y auspicia CENTROMIN PERU. Esta vez trae textos de Arturo Corcuera, César Franco (en “Sobre Heráclito” el filósofo sostiene este diálogo con su novia Fedra: “—Debemos romper/—¿Romper? ¿Por qué/ —Porque me siento distinta de ayer, soy otra y ya no te quiero— respondió Fedra”),

César Pacheco Vélez, Franklin Pease, María Luisa Villacorta, un estudio de Enrique Foley sobre la replana en *Barrio de broncas*, novela de J.A. Bravo y director de la revista, e ilustraciones con esculturas de Margarita Checa y pinturas de Carlos Aitor Castillo. Según parece, algunos cambios se avecinan en *Cielo abierto* pues nos hemos enterado que Pepe Bravo dejará la dirección de la revista, que sería asumida por el poeta Javier Sologuren.



EXPOSICION SOBRE KAFKA

Franz Kafka (1883-1924), escritor de origen judío nacido en Praga, es uno de los autores más conocidos de la lengua alemana, idioma que utilizó para escribir sus relatos. La vida y la obra de este gran escritor podrá ser apreciada en algunos de sus matices a través de la exposición documental que se inauguró este miércoles en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) organizada por el Instituto Goethe. La muestra la componen reproducciones fotográficas y facsímiles de originales de Kafka. Estará hasta el 14 de marzo.

Paralelamente a esta muestra, se exhibirá el filme *Kafka en Berlín* (versión castellana) los días 5 y 9 de marzo, en el mismo local, a las 7.30 p.m.

AUTOEDUCACION

Llega a su segunda entrega, y cumpliendo con su anunciada periodicidad trimestral, *Autoeducación*, una de las pocas publicaciones interesantes entre las que abordan el tema de la educación popular. Esta vez el informe especial está dedicado a la nueva Ley de Educación, cuyo proyecto presentado por Acción Popular será debatido (y seguramente aprobado por el “carpetazo” de la mayoría) en la próxima legislatura; uno de los que comenta el proyecto de la nueva ley es César Barrera, secretario general del SUTEP, quien afirma que la nueva ley “es más atrasada que la de Velasco”. También encontramos en sus páginas una entrevista a Carlos Iván Degregori, director de la Página Editorial de *El Diario*, y a Antonio Cisneros, director de *El Caballo Rojo* (“A través de *El Caballo*... hemos impuesto una lectura de opinión, crítica y bastante variada, que no sólo se ha quedado en el análisis político, sino que ha cubierto aspectos culturales, artísticos o literarios, tradicionalmente abandonados por la izquierda o yuxtapuestos a ‘lo político’ como algo anexo, complementario”). Declaraciones de Carlin y comentarios sobre música popular y tecnología musical, y el cortometraje, entre otros, completan el número.

¿POR QUE GANO BELAUNDE EN 1980?

Después de las elecciones de mayo de 1980, se hizo una serie de especulaciones que querían explicar las razones de la victoria populista y del descalabro de las otras fuerzas políticas, principalmente el APRA. La mayor parte de esas explicaciones empíricas se las llevó el viento. En esos días difíciles, un joven comunicador social, como se dice hogaño a los periodistas, estuvo atento estudiando todas las variables de la propaganda política y su influencia sobre el “mercado de votantes”. Como fruto de esas reflexiones, Carlos Oviedo publica ahora *Manejos de la propaganda política* bajo el sello del Centro de Documentación e Información Andina (200 pp), prolijo e exhaustivo, ameno y a ratos divertido libro sobre un tema que el vértigo periodístico indicaría que se puede liquidar en un tris-tras. Según Oviedo, Belaúnde... “Se cuidó muy bien de llevar a sus rivales a su terreno: el blando y ampuloso terreno de la exposición doctrinaria, de la promesa acaramelada, del recuento de obras y del conocimiento empírico de lo mucho por realizar. Salió a la palestra como si su candidatura fuera la única, alejada de los contenidos y ataques de los editores, premeditadamente ausente de la confrontación, jugó sus cartas con independencia, con iniciativa y soltura”.

Cartelera

CINE CLUB

El Cine club “Antonio Raimondi”, continuando su ciclo de “Ciencia ficción”, presenta hoy domingo 21 *La guerra de las galaxias*, de George Lucas. El viernes 26 se proyectará el filme *Sérpico*, de Sidney Lumet, y el sábado 27 *Decameron*, de P.P. Pasolini; Auditorio Raimondi (Alejandro Tirado 254, altura de la cuadra 10 de la Av. Arequipa), a las 6.00 p.m. y a las 8.30 p.m. Hoy se proyectará la película *Rashomon* (1950), de Akira Kurosawa, y el sábado 27 *El arpa birmana* (1956), de Kon Ichikawa; en el local del Cine club “Melies”: Auditorio de la Y.M.C.A., Av. Bolívar 635, Pueblo Libre; a las 7.30 p.m. El Cine club “Antonioni” presenta el jueves 25 *La tigre*, de Leopoldo Torre-Nilson; en el Museo de Arte a las 6.15 y 8.15 p.m. El Cine Arte Sandino ha organizado un ciclo de cine de seis días de duración. Empieza el lunes 22 con *El Salvador vencerá* (corto: *Los últimos días de Allende*); martes 23: *Viva Puerto Rico* (corto: *Morir por la patria es vivir*); miércoles 24: *Victoria de un pueblo en armas* (corto: *Acusamos al fascismo pinochetista*); jueves 25: *Las doce sillas* (corto: *La bandera que levantamos*); viernes 26: *Vencemos* (corto: *Ollas populares*), y finalizando el ciclo se proyectará el sábado 27 *Bolivia, tiempo de generales* (corto: *Festival de la canción política latinoamericana*). En Miguel Zamora 170, Plaza 2 de Mayo... El Instituto Goethe ha organizado un ciclo de cine que se viene desarrollando en el Museo de Arte a las 7.30 p.m. El martes 23 de febrero se proyectará: *Hans Richter, películas artísticas de los años veinte* y *El ballet triádico*, de Hans Schlemmer, dos medietrajos que se proyectan en el marco de la exposición “El filme absoluto”. El miércoles 24 se exhibe *Memoria*, de Iván Steiger, (1979), y *Opera abstracta No. 1*, de Ernst Reinboth, (1977), vinculada al cine abstracto de los años veinte.

TEATRO

Con marcado éxito se sigue presentando en “Cocolido” (Leoncio Prado 225, Miraflores) *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig, de viernes a domingo a las 8 p.m. Los “Trabajadores de nuevo teatro” (Aurora y Juan Ayala, David Novoa, Julio Olivera y Aldo Atamara) están ofreciendo una temporada de teatro para niños; sábados y domingos hasta el 28 de febrero en el local de “Telba” (Centro Cívico de Barranco, a las 4.30 p.m.) El espectáculo comprende la obra *¿Qué es un payaso?* y además pantomimas y títeres.

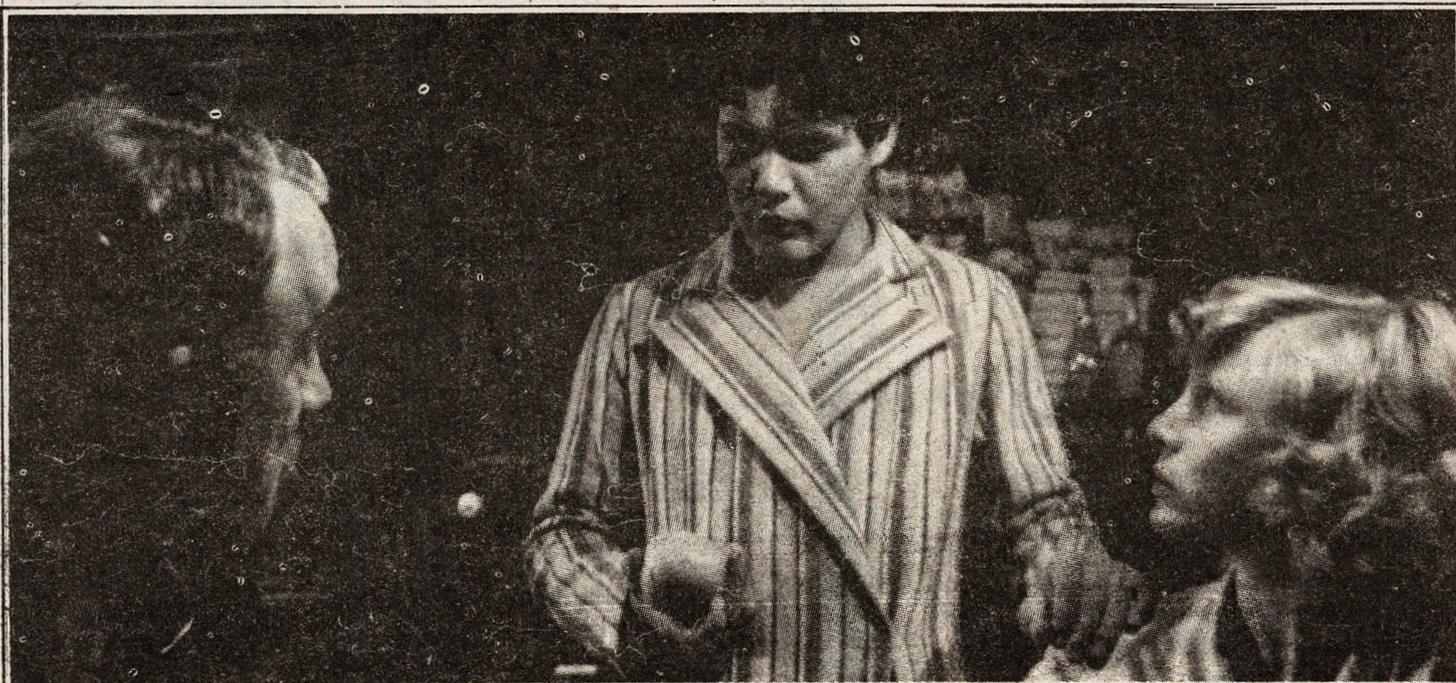
EL BASTARDO MALDITO

Osmán del Barco.

Por breves días hemos tenido en Lima el privilegio de ver en cartelera (sólo en el cine Canout) la película *Lacombe Lucien* de Louis Malle que se nos ofrece bajo el desdorado título de *El bastardo maldito* y que aunque data de 1973, ha permanecido bajo siete llaves durante todos estos años.

Malle es un típico director francés, formado en la tradición de la sobriedad, de los buenos encuadres, de los diálogos ajustados, y que ha hecho numerosas películas de éxito en nuestro medio, entre ellas *Ascensor para el cadalso* que de cuando en cuando se puede ver en televisión y *Soplo al corazón*, que tuvo éxito popular en Lima hace algunos años; Malle, sin renunciar a sus características más personales, ha sido ganado por el cine norteamericano y ha hecho entre otras películas *Niña bonita* y *Atlantic City*, en esta última dirigiendo a Burt Lancaster; precisamente por este filme, Malle ganó el Festival de Venecia del año pasado; si los dioses nos son propicios lo veremos en estos meses, ojalá que con adecuada propaganda.

Según puede observarse al final del filme, *Lacombe Lucien* está originado en una experiencia real. Efectivamente, un muchacho francés de ese nombre fue muerto por las fuerzas de la resistencia acusado de haber sido no solamente colaboracionista sino un agente de la policía alemana durante esos días de la ocupación. Este dato, cuando salimos del cine, tiñe con su verdad a todas las escenas del filme; de otro modo la película puede parecernos suma y resumen de una gran exageración. Nos explicamos: en las primeras escenas apreciamos a un joven de modales campesinos, Lucien (Pierre Blaise), bastante desideologizado, que trabaja en un hospicio haciendo labores de limpieza. Se viven épocas difíciles, y Lucien en sus actos más particulares o más cotidianos, ejerce un particular modo de violencia: en una escena mata a un pajarito con fría precisión, en otra cercena con la mano, pero de un sólo tajo, la cabeza de una gallina. Lucien, violento y contenido, si cabe, pone también a lo largo de toda la película particular energía y entrega en el comer; comiendo es, como se dice en el lenguaje común, "una bestia". Como tiene un hermano en la resistencia, hace un tímido intento de incorporarse a ella; cuando no lo consigue y casi por casualidad llega a un hotel que es el centro de la actividad policial de los colaboracionistas, le resulta muy fácil, casi como quien no quiere la cosa, denunciar al jefe local de la resistencia que actúa bajo el seudónimo de teniente Voltaire.



"Lacombe Lucien", notable filme de Louis Malle.

La habilidad de Malle está en que con estos elementos, a los que suma detalles significativos que confieren simpatía al personaje, va desarrollando la progresiva transformación de Lacombe en un fascista. Llevado por otro policía colaboracionista, el muchacho conoce a un sastre judío, Albert Hon (Holger Lewenadler, de excelente actuación) que tiene una hija, France (Aurore Clement), de la que inevitablemente el muchacho se enamora. El nivel gestual de entendimiento y desentendimiento, de encuentro y desencuentro de estos tres personajes, es realmente notable. France apenas si habla en toda la película; su parlamento más largo en el filme, es aquel donde insultada por una

antigua amante de Lacombe, cuando asiste a una recepción en el hotel de los fascistas, corre al baño y después abraza por primera vez a Lacombe diciéndole "estoy harta de ser judía". En el filme de Malle, como en esos morfemas ceros de los que hablan los lingüistas, el silencio es significativo, más todavía, aparece como un significado mayor y los parlamentos existen solo para contrastar con ese gran silencio que significa la guerra.

Pero no se crea que Lacombe ilustra esa contradicción de ser, como se dice entre broma y veras, un "fascista bueno", porque como ha dicho Roque Dalton, hasta el más bueno de los fascistas, es un fascista y no hay que olvidarlo.

En una de las escenas más tensas del filme, Albert va al hotel, para hablar sobre su hija con Lacombe, y es detenido. Poco después los guerrilleros de la resistencia hacen una incursión y matan a dos colaboracionistas, entonces se produce una redada absurda y Lacombe va a la casa del sastre con un policía alemán para tomar prisioneras a France y a su abuela.

En una escena de gran tensión el policía alemán obliga a Lucien a devolver un reloj que está robando a su novia (reloj que el mismo Lucien había robado antes y regalado a Albert) y entonces Lucien mata al alemán, vence a France y escapa con ella y con la abuela. La escena, tal vez la más importante del filme,

nos muestra las razones "animales" por las que se mueve Lucien, nos ilustra sobre el peligro de los impulsos, y nos pone en guardia frente a la "bestia fascista" que todos llevamos dentro porque Lacombe no tiene lealtad para nadie. Dentro del bosque de símbolos que es la película, y apenas hemos podido aludir aquí, nos es permitido sospechar que Lacombe Lucien habría actuado de modo igualmente deshumanizado aun cuando se hubiera incorporado a la resistencia. Y es que la guerra, cualquier guerra, cualquiera que sean las razones y los bandos, hace aflorar lo peor de cada uno de los hombres.

TRASNOCHE: LAS AMANTES EROTICAS

Oswaldo Reyes

Para los cineastas y literatos que han basado sus obras en el recurso onírico, los sueños sirven para enriquecer la realidad; en cambio, para Burt Transbare, director de *Las amantes eróticas*, el sueño es un mero pretexto para saturar la pantalla con adiposidades varias y previsible orgasmos de las meretrices. En realidad, el enriquecimiento es sólo para el anónimo productor (en este filme sin créditos, todo es anónimo, salvo el director).

El recurso de soñar un encuentro carnal con la vecina, o la plasmación de las ensoñaciones con la misma, usado con prodigalidad por Transbare, no veinte sino docientas veces, conduce al filme por los caminos de la monotonía, el aburrimiento y hasta la abominación (no sin razón, un pálido colega recordó el verso de Mallarmé: "La came es triste...") de una actividad

tan común, natural y saludable como es el juego de los movimientos perfectos. Porque lo que muestra este filme durante hora y media es una sucesión de coitos entre los mismos actores (soñador y vecina) y, para colmo, en la misma pose y con el mismo encuadre. A diferencia de este soso filme francés, y de la corta imaginación de Transbare, cualquier chico de barrio de un país subdesarrollado imagina siempre en mejores situaciones a su vecina.

Las únicas variaciones que se

permite este filme son la relación entre la vecina y la esposa del soñador, interpolada una vez en una breve secuencia onírica y otra en el estado de vigilia, y un simulacro de orgía casi al final. Por cierto que hay caricias bucogenitales, la llamada "contranatura" y ninguna irrumación, pero lo que cuenta al final es la torpeza y la gratuidad de cada caricia, de cada penetración, de cada impostado, aunque sonoro, orgasmo. El respetable se agota con la simplicidad de la historia y deja ex-

presar su descontento por esta intoxicación visual que convierte al sexo en un hecho monótono, casi estático, sórdido, burdo y, lo que es peor, aburrido, pues en esta clase de filmes no se trata de mostrar carnes solamente, sino de cumplir con ciertos requisitos cinematográficos mínimos. Y conste que no estamos perdiendo un filme trascendente ni estéticamente digno de un premio en Cannes. De paso, queremos aclarar a un "observador" colega que nos acusa de estar apuntalando la "gran industria del sexo" por comentar películas que se exhiben en funciones de trasnoche. De acuerdo a ese criterio, tendríamos que inhibirnos de comentar filmes policiales y de guerra para no apoyar la "gran industria del delito" y la "gran industria bélica", respectivamente.

Dennis L. Gilbert

La oligarquía peruana: historia de tres familias

El autor, historiador y sociólogo norteamericano, en base a entrevistas personales y análisis de numerosas fuentes históricas, muestra como nace y se desarrolla la oligarquía peruana hasta llegar al manejo casi absoluto del poder económico y gobierno del país.

Centrada en la historia de tres familias arquetipo: los ASPILLAGA, los PRADO y los MIRO QUESADA, la obra contiene además análisis, cuadros y esquemas que ilustran los orígenes genealógicos, vínculos matrimoniales y económicos, cargos públicos, etc., de las familias que conforman nuestra oligarquía, definida ésta como una élite en la cumbre de la burguesía.



EDITORIAL HORIZONTE
Plaza San Martín 995-Lima, 1
Teléfono: 279364

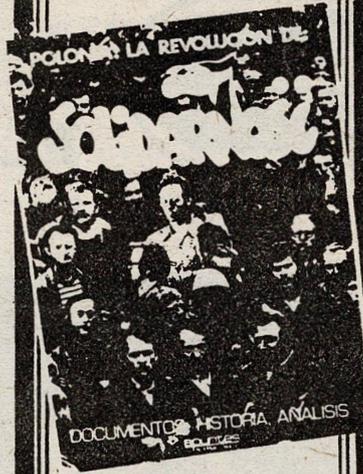


Invita a la presentación del libro

CUENTOS
INFANTILES
PERUANOS Y
UNIVERSALES

(selección de Lourdes y Víctor Soracel) a realizarse el sábado 27 de febrero a las 5.00 p.m. en "La Cabañita" (Av. 28 de Julio, novena cuadra)

NOTA: El teatro de títeres Kusi-Kusi ha preparado un programa especial para la ocasión



¿Qué sucede en Polonia?...

¿Qué es Solidaridad?...

APUNTES

Internacionales
Publica Documentos
Historia y análisis de esta fascinante revolución.

En venta esta semana en librerías y kioskos



EDITORIAL
ALOER

León Trotsky

Historia de la revolución rusa

(2 tomos)

"...uno de los más grandes libros del siglo XX"
J. BASADRE

Adquiérai en las principales librerías del país

COLECCION EL CABALLO ROJO 1982



VENTA EN:
AV. CUBA 465

Jorge Rendón Vásquez

Manual de **DERECHO DEL TRABAJO Individual**

- Noción, caracteres, fuentes
- Evolución
- Noción y formación del contrato de trabajo
- Suspensión del contrato de trabajo
- Extinción del contrato de trabajo
- La prestación del trabajo
- Concepto, monto y condiciones de la remuneración
- Regímenes especiales de contratación laboral

LOS DERECHOS SOCIALES DEL TRABAJADOR

Jorge Rendón Vásquez

Manual de **DERECHO DE LA SEGURIDAD SOCIAL**

- Regimen de Prestaciones de Salud
- Regimen de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales
- Sistema Nacional de Pensiones
- Financiamiento de los seguros sociales
- Organización administrativa del Instituto Peruano de Seguridad Social
- Regimen de Pensiones y Compensaciones por Servicios Civiles al Estado

LOS DERECHOS SOCIALES DEL TRABAJADOR

Dos libros necesarios para todo estudiante de Derecho y de ESEP, para todo trabajador, empleador y profesional. Contienen la doctrina y la legislación aplicable.

"Manual de Derecho del Trabajo Individual": 2,500 soles
"Manual de Derecho de la Seguridad Social": 2,000 soles

En venta en librerías.

EDICIONES GRAFICAS "XAUXA" S.A.



EDIXA



- Impresiones offset en general
- Quemado de cartoncillos y fotocopiado
- Trabajos urgentes: libros, folletos, boletines, programas, volantes, etc.
- Documentos comerciales: Facturas, recibos, guías, notas de venta, etc.

Atención: De lunes a viernes de 8 a.m. a 8 p.m.
Sábados de 8 a.m. a 1 p.m.
Av. Emancipación 271 - Of. 139- Mezzanine
Telf.: 27-21-52